

# SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO EN CATALUÑA



PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

Barcelona, martes, 19 de julio de 1938

Año VIII. - Epoca IV. - Número 1942

## UNIDOS como en julio **VENCEREMOS**

El espíritu de las gloriosas jornadas de julio debe inspirarnos a todos, en la lucha, en el trabajo, en la firme voluntad de resistencia. Jornadas impecederas por el heroísmo que derrocharon los hombres del Pueblo, por la fe extraordinaria que animó su acción, por la fraternidad que unió en el combate a hombres de diversas tendencias y organizaciones. El 19 de julio luchadores antifascistas, que lo eran todos los españoles dignos, desprovistos de armas, de organización y de pertrechos, no dudaron ni por un momento de su triunfo sobre los traidores, dotados de abundante material de guerra. Nadie pensó en escatimar su esfuerzo, ni en conquistar posiciones particulares, ni en ninguna otra cosa que no fuera el aplastamiento de la facción. Hoy, al cabo de dos años de intensa lucha, no sólo contra las castas reaccionarias autóctonas, sino frente a la coalición internacional del fascismo y de la plutocracia, es más necesario que nunca mantener la férrea unidad del bloque antifascista, someter los intereses de sector al interés de la gran causa común, sacrificarlo todo en aras de la victoria. El impulso revolucionario de las masas derrotó al fascismo hace dos años. La heroica resistencia de nuestro Ejército Popular — transformación organizada de las primeras milicias — va desgastando éticamente las fuerzas invasoras. Tenemos hoy más potencia y mayores perspectivas de triunfo que en julio de 1936. Luchemos como entonces y el triunfo será nuestro. Triunfo del Pueblo español y triunfo de la Libertad en todo el Mundo.

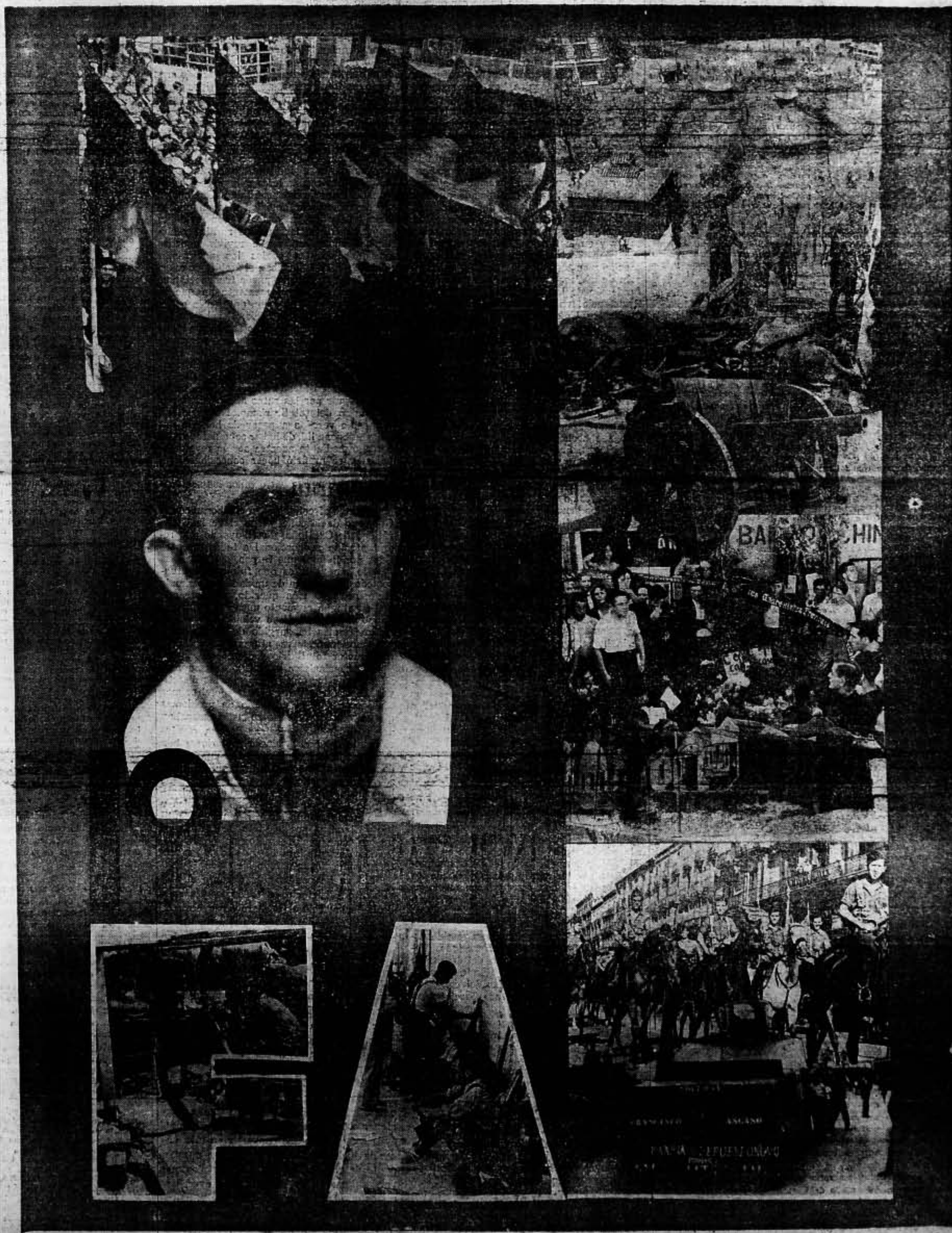
Contra la invasión extranjera.

Por Cataluña libre dentro de España libre.

Por la libertad de todos los pueblos ibéricos.

Por las conquistas del proletariado.

¡Viva la unidad obrera y antifascista!



AQUEL DIA...

La España nueva interpolará entre los dos tipos de dictadura, la libertad política y el progreso económico social del proletariado en perfecta compatibilidad

Por Juan Peiró



Cuando la Historia registra en sus páginas la gesta gloriosa iniciada en la noche del 18 al 19 de julio de 1936...

La España vieja de alma y de espíritu, aquella España de la nobleza podrida, de los grandes oligarcas capitalistas...

temáticamente sus riquezas naturales al extranjero, para que los españoles carecieran de pan y de cultura...

Aquel día 19 de julio, España y el Mundo asistieron a la más maravillosa y mortal de las luchas divididas entre el Pasado y el Futuro...

Aquel día 19 de julio, el mundo dejó de ser el personaje mítológico, y ganó la sombra de la montaña y desde ella arrojó la piedra y aplastó la España de los duques de Alba...

Aquel día 19 de julio pudieron pasar por la violencia y no pasaron y no pasaron jamás...

Con lágrimas y con dolor y con sangre del Pueblo se levanta ahora el magnífico edificio de la nueva España...

La nueva España culminará rápidamente en una verdadera Democracia política-social, en la cual las auténticas clases productoras de la riqueza colectiva gozarán de todos los respetos...

En la nueva España no habrá más privilegios que los legítimos del trabajo, y asistiremos a la nacionalización y municipalización de las industrias básicas...

La propiedad de la tierra reaparecerá bajo formas jurídicas más humanas, de tipo individual, unas, y de tipo colectivista, otras...

La gran tragedia habrá sido la gran experiencia que exigirá las conductas y los ensayos de conformidad con las realidades circundantes...

Ya en la paz, la República será reconstruida sobre el principio de la federación de todos los pueblos de Iberia en un plano de igualdad...

La República reconstruida con la comprobación honrada del apelativo de "República de Trabajadores de todas las Clases"...

La España nueva interpolará entre los dos tipos de dictadura la libertad política y el progreso económico-social del proletariado, en perfecta compatibilidad.

PARTE DE GUERRA DEL DOMINGO

Durísimos combates en los frentes de Levante

Nuestros tanques rechazaron un ataque en dirección a Larios

Ministerio de Defensa Nacional

FRENTE DE LEVANTE. — En el sector occidental, las tropas italianas invasoras, apoyadas por más de cincuenta tanques...

Hoy, las fuerzas extranjeras atacaron en dirección a Larios, consiguiendo nuestros tanques hacer retroceder a los enemigos...

En la zona oriental, fue rotundamente rechazado un ataque a nuestras posiciones del castiello de Castro, sector de Ariana.

En aviación de los invasores bombardeó intensamente los puntos avanzados al frente. La propia, efectuó muy escasos servicios...

SEMAS FRENTER. — Sin noticias de interés.

EDITORIAL

El movimiento libertario ante el 19 de julio

Podemos decir con satisfacción que nos sentimos orgullosos de nuestra obra y de nuestra historia. Ayer, hoy, mañana y siempre en la brecha, siempre al pie del cañón...

Desde aquellos lejanos días en que se fundó la Primera Internacional; desde que se divulgó la célebre frase: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos"...

Siempre ha contado el Movimiento Libertario con una pléyade de compañeros abnegados dispuestos al sacrificio; siempre ha tenido núcleos y organismos que han impulsado el movimiento de redención de la clase trabajadora...

En orden combativo estas fases han tenido sus hechos simbólicos, sus mártires, sus jaloneos, que han ido forjando el sentido de madurez de la clase proletaria...

En orden combativo estas fases han tenido sus hechos simbólicos, sus mártires, sus jaloneos, que han ido forjando el sentido de madurez de la clase proletaria...

Desde los primitivos combatientes de la Mano Negra andaluza, pasando por los Pallás, por los Santiago Salvador, por los sacrificados en Montjuich, por los inmolados por Anido y Arlegui...

Estos principios y sentido de comprensión fueron los que impusieron las directivas de nuestras Centrales. Desde el primer día vieron que el complejo de problemas que se ventilan en nuestro suelo escapaban a las modalidades clásicas de una revolución interna...

Así se ha comportado siempre el Movimiento Libertario en todos los terrenos de la lucha. Fué el primero en la hora de los sacrificios y el último en el momento de recoger prebendas y goces...

De ahí puede deducirse que si no hay efecto sin causa, hay que atribuir a la constante gimnasia revolucionaria, practicada y desarrollada por la C. N. T. y la F. A. I., el hecho de haber despertado a otros sectores proletarios atargados e infundido a la clase trabajadora en general el ardor y la eficacia combativa...

Evidentísima resulta la labor desarrollada por la C. N. T. y la F. A. I. antes, durante y después de la sublevación fascista. Desde la lucha en la calle; desde el aplastamiento del fascismo; desde la formación de las primeras milicias que marcharon a Aragón...

Además, nadie puede poner en duda la trayectoria antiabsorcionista seguida por C. N. T.-F. A. I. Aquí están los hechos que lo evidencian. Es lo cierto que si durante los primeros meses del movimiento subversivo nuestras Centrales hubiesen tenido ambiciones totalitarias...

Para ello bastará recordar que nuestros organismos confederal y específico y los militantes que secundaban sus iniciativas y disposiciones, llegaron a ser la fuerza predominante e indiscutible en la calle, campo, fábricas, talleres y lugares directivos de mayor responsabilidad...

¿Quién se hubiera opuesto, al menos en Cataluña y gran parte de España, al triunfo de nuestros ideales? No obstante, no se quiso seguir por las rutas absorbentes, por el camino del totalitarismo. No se siguió por estas veredas a pesar de haberlo ganado en buena lid...

Así nos ofrecimos para colaborar con el Gobierno de España y con el de la Generalidad de Cataluña, distribuyendo una representación proporcional a todos los partidos por ínfimos que fuesen...

Estos principios y sentido de comprensión fueron los que impusieron las directivas de nuestras Centrales. Desde el primer día vieron que el complejo de problemas que se ventilan en nuestro suelo escapaban a las modalidades clásicas de una revolución interna...

Así se ha comportado siempre el Movimiento Libertario en todos los terrenos de la lucha. Fué el primero en la hora de los sacrificios y el último en el momento de recoger prebendas y goces...

Por esta razón la C. N. T. y la F. A. I., a los dos años de sublevación fascista, se reafirman en los postulados de siempre y continúan obrando bajo las mismas consignas. Todo cuanto sea propiciar la unidad; todo lo que sea convertir en más eficaz la lucha contra el invasor...

¡Trabajadores, campesinos, combatientes: A por la victoria!

Hombres de la C.N.T. y de la F.A.I. FRANCISCO ASCASO

¡Dos años ya! ¡Y cuán vivo, no obstante, el recuerdo, la visión de su semblante fino, de su mirada penetrante, de su gracia de conversador, de su energía de hombre activo, dinámico!

El Movimiento Libertario se ha desangrado en los mejores de sus hombres. Ha ido dando las más espléndidas existencias en los dos años de lucha contra el fascismo...

Empezó a luchar siendo casi un niño. Adolescencia de proletario, incubado en el ambiente fragoroso de los Sindicatos, en los días negros de Arlegui y Anido en Barcelona; de Regueral, en Vizcaya; de Maestre Labora, en Valencia...

Vida azarosa, cinematográfica. El Mundo, cruzado en aluvión, en sucesión fantástica de aventuras, de hazañas inconcebibles. ¿Quién ha olvidado el proyecto de secuestro del Borbón en París, en los tiempos en que Durruti y Ascaso eran los hombres de confianza de Maciá...

Y mientras otros se valoraban a precios exorbitantes y adquirían buenas cotizaciones, después del 14 de abril, Ascaso y Durruti, salvados milagrosamente del presidio y de la muerte en cuatro o cinco países de Europa y de América...

En esa tragedia de obrero español, rebelde y sediento de justicia, se fué dejando hecha jirones la vida joven de Ascaso. Las huelgas del hambre, los apaleamientos, el martirio proseguido de etapa en etapa, destruyeron sus pulmones...

Pero Ascaso no podía morir como un hombre vulgar, en cualquier lecho confortable o misero. Los dioses le reservaban la muerte gloriosa de los héroes populares. Murió de bruce sobre la calle, sobre los adoquines tantas veces regados de savia proletaria...

¡Pobre Ascaso! Lo enterramos obscuramente. Sin pompa, sin músicas. Su tumba quedó, confundida y dispersa, como la de todos los caídos en aquellos días de sacrificio colectivo.

¡Pero no le olvidamos cuantos convivimos con él, cuantos apreciamos el valor de su personalidad, poderosa y rica, matizada infinitamente! Hombre complejo, completo, en él se reunían, dicho sea de paso, la acción y el pensamiento. Espíritu observador y profundo; cultura enciclopédica, inquietud permanente...

La necesidad de no sustraer al conocimiento del lector noticias e informaciones de indudable importancia y de palpitante actualidad, así como la acumulación de originales y reportajes relacionados con la histórica fecha que hoy conmemoramos...

Desde mañana, y en días sucesivos, aparecerán en las columnas de SOLIDARIDAD OBRERA los originales que por las expresadas causas no se han podido incluir en este número extraordinario.

nacia, de su conversación amena, extraordinariamente sugestiva. Los franceses le hubieran llamado caiseurs por excelencia. Y con un fondo de melancolía aristocrática, de elegancia intelectual, que le apartaba de toda exhibición, que le alejaba del juego de las ambiciones, manteniéndole retraído, presente sólo cuando llegaba la hora del peligro y del sacrificio...

¡Hermano Ascaso! Tu vida, como la de Durruti, ya no es una vida humana. Es un mito, un ejemplo, un anhelo, una tensión espiritual persiguiendo la belleza y la perennidad de un sueño. Los dioses ya no existen. Pero existen los hombres. Y los hombres son amados como dioses...

F. M.

JOUHAUX Denuncia manejos de los fascistas

Aviñón, 18. — En un acto celebrado por la Liga de los Derechos del Hombre, el señor Jouhaux ha pronunciado un discurso diciendo en síntesis:

"Los fasciosos, que creyeron lograr su objeto el 2 de febrero de 1934, no lograrán tampoco la realización de sus propósitos el próximo octubre, gracias a la vigilancia de la C. G. T. y de la Liga de los Derechos del Hombre. No solamente no renunciemos a la lucha, sino que la desamamos."

Roosevelt, en crucero de pesca

San Diego, 18. — El Presidente Roosevelt embarcó ayer tarde en el crucero "Houston" para efectuar un crucero de pesca por el Pacífico. El Presidente desayunó en San Clemente. Los agentes secretos detuvieron y encarcelaron a un sujeto, cuya personalidad no ha sido identificada...

Conferencia Internacional de Instrucción Pública

Ginebra, 18. — Esta tarde se ha inaugurado en el palacio Wilson, la VII Conferencia Internacional de Instrucción Pública, organizada por la Oficina Internacional de Educación, radicada en Ginebra. Asisten representaciones de 43 Estados. El delegado francés ha sido elegido presidente de la Conferencia.

Martes To he SIN SU HU ran dram as ciertas evantimios, en Zar Vorte, en los inquisit el contras que dificil lones, con sionarios y er otra c de la terr España, se abieno ex abonab tivos. LO G D Ciego, q ser quier, ves des tu ciat. La se trofe a fuerz ins tra el P Era un se algunos "decimus" "Hala, s monia y de dos at derechias. El triunf das en e posible y votos de que deso los presu gloriosu para la tenebrs de este tío un a

# Todo se derrumbó menos la voluntad heroica y la decisión inquebrantable de vencer de los trabajadores

## De las centrales de los Sindicatos U. G. T. y C. N. T. se extraía toda aquella energía inmensa que era necesaria para vencer al enemigo SIN LOS SINDICATOS, SIN LA CLARIVIDENCIA DE SUS HOMBRES, SIN SU DECISION PARA EL SACRIFICIO Y SIN SU LEALTAD SIN LIMITES, NO HUBIERA HABIDO VICTORIA EN AQUELLAS GLORIOSAS JORNADAS

Por Ulises Monferrer

Los instantes dramáticos. Teníamos noticias ciertas de los preparativos del levantamiento militar en Marruecos, en Zaragoza, en Burgos, en el norte, en Madrid. Barcelona no se inquietaba tanto. Sabíamos que el contragolpe estaba articulado y que difícilmente los militares tratarían, con sus colaboradores reaccionarios y fascistas, no podrían hacer otra cosa que tascar el freno de la derrota. Más en el resto de España, salvo Madrid, el conocimiento exacto de la situación no ponía tanta esperanza.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

### LOS ACONTECIMIENTOS GALOPABAN HACIA EL DERRUMBADERO...

Ciego, sordo y tonto, habría de ser quien no lograra captar, a través del tumulto de hechos que acontecían, la seguridad de que la catástrofe se precipitaba. El golpe de fuerza insurrecta y la agresión contra el Pueblo, iba a consumarse. Era un secreto a voces, desde hacía algunos meses, aun antes de las elecciones.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

### LA LIBERTAD CON RELACION A LA HISTORIA

El Pueblo en armas conquistó sus libertades, las libertades a que tiene derecho, el 19 de julio del 36. No fue, como en algunas ocasiones alguien ha querido interpretar,

### La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias declara:

«España lucha por su libertad política y económica y con el significado profundo de esta lucha consiguió reivindicaciones sociales, para cuya defensa se abrieron trincheras en los campos y se levantaron barricadas en las ciudades»

A los dos años de lucha, ni hemos agotado nuestras energías ni sentimos la menor vacilación. ¡Firmes en nuestros puestos!

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

### LA LIBERTAD CON RELACION A LA HISTORIA

El Pueblo en armas conquistó sus libertades, las libertades a que tiene derecho, el 19 de julio del 36. No fue, como en algunas ocasiones alguien ha querido interpretar,

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

En estos momentos la duda y la vacilación son la muerte. La mejor estrategia para afrontar situaciones tan graves y encontrar en ellas salvación honrosa, es aquella que preconizaba Danton: "Audacia, más audacia y siempre audacia". Es la estrategia del ahorro de sangre, de sacrificios y de tiempo. Es el golpe certero en la cerviz del enemigo, que le abra la cabeza a la razón, y a su pesar.

## ESTA TARDE... UN ACTO DE HOMENAJE A LOS SOLDADOS DEL EJERCITO Y A LOS PRODUCTORES DE LA RETAGUARDIA

Esta tarde, a la hora y en el sitio que oportunamente se señale, se celebrará un acto de homenaje a los soldados y productores de la retaguardia. Será presidida esta reunión por el Presidente de la Generalidad, señor Company.

Asistirán a este acto representaciones de las madres de los combatientes, de los gloriosos mutilados de guerra, de los soldados de los frentes y de los trabajadores. Las Organizaciones, por sus respectivas Secretarías, facilitarán las invitaciones.



Un autobús ocupado por milicianos. La atmósfera de todo el país...

### 19 de julio FESTIVALES INFANTILES GRATUITOS

Con el fin de conmemorar la fecha gloriosa del 19 de julio, el Sindicato de la Industria del Espectáculo ha organizado para hoy, a las once de la mañana, tres festivales infantiles gratuitos, con programas adaptados a los niños, que tendrán lugar, respectivamente, en los teatros Cómico, Nuevo y Español, y, además, una sesión de películas que, a la misma hora, se pro-

# Nuestra encuesta: 19 de Julio

## 1936

MARIANO VAZQUEZ, secretario del Comité Nacional de la C. N. T.

**Sin Ejército, contenimos al enemigo. — Con Ejército, logramos después resonantes victorias**



19 de julio. Día de dolor y alegría para el Pueblo barcelonés. Dolor, por los hijos que perdió. Alegría, por la rapidez con que pudo conquistar la victoria. Pocas horas de lucha, y el Pueblo laborioso elevaba triunfante su bandera sobre el enemigo, los traidores que quisieron vender España al imperialismo extranjero: El Clero, el Capitalismo y el Militarismo.

Es el más fundamental significado del 19 de julio: El Pueblo vencedor de sus enemigos, los opresores.

Otro significado importante: El Pueblo sin armas, inferior en potencia y material, arrojando al Militarismo sublevado. Las pistolas y los pechos, conquistando los fusiles; las ametralladoras, los cañones. ¿Hay precedente en la Historia? ¿Qué precedentes más sublimes para quienes se dejaron aplastar en sus países, por la audacia del Fascismo?

Los dos años han transcurrido. Dolor, sangre, tragedia, heroísmo, sacrificios, sinsabores... ¡Pero, cuán hermoso al contemplar las fuertes, tan entusiastas, tan seguras de la victoria, como el primer día! Y al sabernos tan potentes, como hemos sido, para contener al enemigo e impedir su victoria. Sin ejército, contuvimos. Con ejército, después, logramos resonantes victorias. Con disciplina y heroísmo, hemos sido y somos, capaces de contener al enemigo, que en los últimos meses se lanzó a por la victoria fulminante. Su esfuerzo sólo le ha servido para quedar diezmado frente a nuestras líneas... Y preparar nuestra victoria el día que nos lancemos al ataque.

Solo es preciso, que en la retaguardia cumplan con su deber, puesto que el frente cumple a conciencia y sobriamente con el suyo. Cumplir con su deber la retaguardia, equivale a asegurar indefectiblemente el logro de nuestra victoria. Y para estar a la altura de las circunstancias, la retaguardia ha de esforzarse más y más en el trabajo y en el sacrificio. Como se hace en el frente. Y estrechar cada día más la colaboración entre todos los sectores antifascistas. Y fortalecer la unidad de acción entre las Organizaciones sindicales, creando una corriente de armonía y fraternidad en el proletariado, que le insumiese, ante los ataques de los enemigos de la unidad. Y trabajar con lealtad, apartándose de todas las Organizaciones y Partidos, de cuanto signifique afán de predominio, de dominación.

Y estableciendo paulatinamente los puntales de la Democracia popular, para demostrar al Exterior, que aquí sólo la Democracia popular marcará las facetas del porvenir de la España libre e independiente en absoluto de influencias extrañas, como bien señaló en su último discurso el jefe del Gobierno.

dando la sensación permanente al Pueblo de que en las alturas hay preocupación constante para superar las deficiencias, corregir los yerros, ordenar el logro de la mayor eficacia en el aprovechamiento de las energías incalculables con que contamos.

No dudemos de que así empezian a marchar y seguirán marchando las cosas. Y nadie vacile en el camino de la lucha hasta el fin a seguir. Con el mismo entusiasmo y coraje de hace dos años. Con idéntica fe en el porvenir. Como entonces, hoy exclamamos: ¡Al combate, que venceremos!

M. R. Vázquez

JOSE DIAZ, secretario general del Partido Comunista

**La reacción popular que aplastó a los militares sublevados, fué una sublevación contra una política de cobardía y capitulación**



militar, se olvidan, me parece, de que el 19 de julio de 1936 ha abierto un nuevo capítulo en la Historia de la República española. No está mal que se lo recordemos.

El deber inmediato de los antifascistas españoles en la situación actual, es unirse, teniendo en cuenta todos los errores que nos trajeron a la situación actual; unirse para luchar hasta el fin, hasta la victoria. Creo, como todo el Pueblo cree, que nuestra victoria es segura, y que la unidad es condición primera e indispensable de ella; pero una unidad verdadera no sólo de palabra, sino de hecho y en la práctica, en el trabajo y en la lucha de todos los días. Esto lo afirmo porque pienso que si el enemigo ha podido tener éxitos hasta hoy, ha sido en gran parte como consecuencia de nuestros errores, y estas debilidades hubieran podido evitarse, completamente o casi completamente, con una mayor unidad, comprensión y compensación recíprocas de todas las fuerzas antifascistas.

Los cambios de orden político, económico y social que se han producido a través de los últimos dos años, están formulados de la mejor manera en los 15 puntos del Gobierno de la República, que representan el programa de una República democrática socialmente avanzada, que destruye para siempre las raíces y la posibilidad de desarrollo del fascismo y abre a la clase obrera y a todo el Pueblo el camino del progreso social.

Por la realización de este programa, y sobre todo para defender la independencia de España que es premisa condición indispensable de todo progreso, se lucha hoy en el frente y en la retaguardia. Así lo comprende el Pueblo, y esta voluntad del Pueblo, de resistir y de vencer, debe ser para todos una ley.

José Díaz

Leed y propagad SOLIDARIDAD

Al cumplirse el segundo aniversario de nuestra lucha contra el fascismo, hemos creído necesario registrar la opinión de algunos de los más destacados militantes de nuestro Movimiento y de los demás Partidos antifascistas, acerca de la significación de esta contienda, que polariza hoy la atención del Mundo, destinada a señalar una etapa histórica. No podemos aún deducir de ella conclusiones definitivas. Estamos en lo más intenso de la acción y debemos concentrar todas las energías en el objetivo fundamental de ganar la guerra. Acerca de eso no existen dos opiniones entre los antifascistas de España. Pero, salvando esta premisa, creemos que puede ser de utilidad, contrastar las diversas interpretaciones sobre el sentido de la sublevación fascista y de la acción popular que fué su consecuencia. A ese efecto solicitamos las opiniones que en continuación se publican, lamentando no haber recibido todas las respuestas solicitadas, ya que era nuestro deseo ofrecer los puntos de vista de todos los Partidos antifascistas, a través de sus representantes más caracterizados, lo que esperamos poder hacer en números sucesivos.

La ENCUESTA planteada, es la siguiente:

## QUE OPINA USTED:

### 1.º DEL SIGNIFICADO DEL 19 DE JULIO DE 1936.

- a) Desde el punto de vista de la sublevación militar.
- b) Desde el punto de vista de la reacción popular contra la misma.

### 2.º DE LA SITUACION ACTUAL DE NUESTRA LUCHA.

- a) En cuanto a los deberes inmediatos de los antifascistas españoles.
- b) En cuanto a los cambios de orden político, económico, etc., producidos a través de los últimos dos años.

REDERICA MONTESENY, ex ministro y activa militante libertaria

**La integración del proletariado a la vida política de España, quedará como ejemplo de capacidad constructiva, de asimilación rápida, de sentido de responsabilidad colectiva**

### 1.º DEL SIGNIFICADO DEL 19 DE JULIO DE 1936.

a) Desde el punto de vista de la sublevación militar.

b) Desde el punto de vista de la reacción popular contra la misma.

El golpe militar fascista, producido el 18 y el 19 de julio, fué el fin de un largo proceso de incubación consentido por la falta de decisión de los Gobiernos del Frente Popular.

Desde mucho antes de ellas, nosotros veníamos diciendo en mítines, en artículos, en acuerdos de nuestra Organización y en las resoluciones del propio Congreso de Zaragoza — particularmente en la que hace referencia a la Alianza Obrera y la necesidad de establecer inmediatamente relaciones con la U. G. T. — que el pleito abierto en España con la proclamación de la República, y más tarde con la revolución de octubre, no podía durarse más que en la calle, con las armas en la mano. Si de las elecciones del 16 de febrero hubiesen salido triunfantes las derechas, la Revolución habría estado como argüimiento popular contra cuantos pretendían sumir a España en las tinieblas eternas de su historia, negando a nuestro Pueblo toda posibilidad de manutención y de reconstrucción social y política, sobre bases de libertad y de progreso. Al triunfar las izquierdas, las derechas, el clero, la gran y media burguesía, el Ejército, todas las fuerzas conservadoras, alarmadas por el ejemplo de Asturias, habían de aprestarse inmediatamente para dar un golpe que repitiese, agravado, la aventura de Primo de Rivera en 1923 y de Sanjurjo en 1932.

Se organizaban, casi públicamente, Falange Española, las J. O. N. S. y todas las hijuelas de Acción Católica y su Papa gris, Angel Herrera. Se celebraban conciliabulos, y cada Iglesia se iba convirtiendo en un arsenal de armamento. Sabidos cuantos militares estaban complicados en la conspiración, que se iba extendiendo, y con cuantas complicidades políticas se contaba, introduciendo elementos de enlace en todos los Ministerios. Nada se hizo de energía para evitarlo, aparte la lucha sangrienta iniciada en Madrid entre las Juventudes Socialistas y los Falangistas, culminada con la muerte de Faruqo, del teniente Castillo y de Calvo Sotelo.

No obstante, si se hubiese desmontado el armazón tras el cual la traición se incubaba, creta, se hacia gigantesca, el 19 de julio no se habría producido. Una vez más, España fué esclava de su sino: nada ha podido hacerse en esta tierra nuestra sin sangre, sin esfuerzo cruento, sin la aportación trágica de las masas, vaciando las venas en todos los intentos de rectificación de nuestra Historia y de enderezamiento de nuestro destino. La Revolución iniciada sin sangre el 14 de abril y malograda por la abulia de los Partidos que han ido partiendo en pedruzcos Iberia, no ha podido seguir su curso de hondas transformaciones sociales, políticas, económicas, terminando con la miseria, la incultura, el caciquismo, los latifundistas y los parasitos que se han comido a nuestro Pueblo, dando la escuela y la despesa, el agua y las carreteras, que reclamaba con desesperación Joaquín Costa, y todos los que, con Joaquín Costa, hemos creído en la redención de las nacionalidades hispanas y en la posibilidad de una gran patria federada, libre y rica. Ha sido preciso que las masas obreras se desangrasen en enero, en diciembre, en octubre y en julio — cuatro meses y cuatro años de forcejeo y de gimnasia revolucionaria — para que surgiera la posibilidad de la Revolución fundamental, profunda, que lo abarcase todo y que fuera el comienzo de una nueva era.

Este es, a mi entender, el significado más honroso, más trascendente del 19 de julio, desde el punto de vista histórico, y que servirá de partida para los que estudien este periodo tan importante de la vida de España.

En cuanto a la reacción popular contra el intento fascista, aparte el proceso prelo de generación de la conciencia colectiva que la posibilidad, la maduró y la hizo eficaz en un momento dado, representa el ejemplo ofrecido a los demás pueblos de cómo puede y debe resistirse el fascismo, hacerse cara, luchar contra él y vencerlo, recurriendo a sus mismas armas: la audacia y la acción revolucionaria y directa de las masas. La Democracia, con su lentitud de movimiento; con sus vacilaciones, con el hábito de la discusión y de la delegación de responsabilidades, oradas en las multitudinarias de Alemania, de Italia, de Austria, ha sido vencido del fascismo en toda Europa. Continúa siendo, por la carrera desenfrenada de Hitler y Mussolini terminaría en el instante en que encontrara frente a sí una verdadera fuerza de oposición, la rápida, violenta y viril que necesitan y merecen y que hasta ahora sólo ha sabido darles nuestra pobre y heroica España.

### 2.º DE LA SITUACION ACTUAL DE NUESTRA LUCHA.

a) En cuanto a los deberes inmediatos de los antifascistas españoles.

económico, etc. producidos a través de los últimos dos años.

Una vez más hemos de repetir, hasta la saciedad, la misma contienda. Demóstrale las vueltas que queramos, el deber inmediato, ineludible, inexcusable de todos los antifascistas, es poner cuanto pueden y cuanto valen a contribución para ganar la guerra, para vencer al fascismo.

Claro que hay modos y maneras para la práctica y la consecución de este fin. Se impone la unidad de acción, el cese de toda hostilidad y de toda hostilización, la renuncia leal a toda labor y afán partidista, mientras la guerra dure y el frente único contra el fascismo sea indispensable. Se impone la intensificación del espíritu colectivo, del sentido de sacrificio en la vanguardia y en la retaguardia. Se impone proseguir exaltando la emulación en el trabajo, la necesidad de aumentar la producción, de suplir con los brazos de las mujeres los brazos varoniles que empujan las armas en las trincheras.

Y se impone también el aprovechamiento de todos los recursos, de todos los elementos, de todos los hombres y de todas las reservas que España tiene. Con lealtad, con la mirada en alto, sabiendo dar nosotros, antes que nadie, lo que a los demás pedimos, ¡sacrificando con el ejemplo y substraýndonos a todas las miserias.

Estos son los deberes inmediatos de los antifascistas españoles, sin distinción del lugar que ocupan, del Partido a que pertenecen, del trabajo que realizan. Y podemos tener la seguridad de que sólo así la guerra podrá ganarse y al fascismo se le podrá vencer, nacional e internacionalmente. Ninguna fuerza, ningún Partido, ningún hombre ni ningún Organismo, por fuerte y seguro que se sienta, puede, solo, mantener la lucha con probabilidades de triunfo. Unidos todos, sumados los esfuerzos aprovechando los elementos, establecida la unidad elemental y sagrada que consiguen todas las especies cuando les amaga un peligro, aparecemos formando un bloque casi invencible. ¡Comprenderá y comprenderemos la verdad, casi primaria, que me he esforzado por explicar en estas líneas!

Cambios de orden político, económico, etc., se han producido muchos a través de los dos últimos años. Cambio fundamental en la política y en la Economía, después del 19 de julio, en el instante en que la iniciativa popular, el ímpetu y el esfuerzo de las masas hizo frente a la situación, oponiéndose al fascismo por los métodos preconizados por la C. N. T. y la F. A. I. desde hacia muchos meses. Ensayos de tipo económico, que, a pesar de las muchas críticas de que se les ha hecho objeto, representan, sin embargo, el mayor ejemplo de capacidad organizadora de los trabajadores y fueron la solución de continuidad ofrecida por el Pueblo, evitando el colapso de la producción que habría terminado la guerra, con nuestro fracaso, en muy poco tiempo.

De toda esa creación revolucionaria, de todas esas improvisaciones, queda aún mucho, que cada día hay que perfeccionar, que perfilar.



Desde el punto de vista económico, la Revolución ha dado sus frutos, que no pueden malograrse, de los que ha de salir una nueva concepción del trabajo y de las posibilidades organizadoras de los Sindicatos, superando cuantas infidelidades y cuantos errores, fatales, en todo ensayo, se hayan manifestado. Desde el punto de vista político, también los ha dado, valorando la personalidad de las Organizaciones sindicales, y poniendo de manifiesto la madurez política del proletariado, que ha intervenido en la dirección de España, con soluciones propias y con una rectitud y una inteligencia que han sido garantía moral para todos. En efecto, sobre el acto, la comprensión, el respeto a una concepción auténticamente democrática de la Libertad y de la convivencia social y política, demostrados por la C. N. T. y el Movimiento Libertario, se ha levantado todo el edificio de la unidad contra el fascismo... Cuando los otros hacían ruido, con sus actos, de lo que predicaban con palabras, nosotros rubricábamos hasta con nuestra sangre el pacto de honor, el compromiso sagrado, a que nos obligaba todo y que el instinto del Pueblo exigía.

Y la integración del proletariado a la vida política de España en el más agitado periodo de su Historia, quedará como un ejemplo de capacidad constructiva, de asimilación rápida, de sentido de responsabilidad colectiva. Pasó lo que pasó y terminó como terminó nuestra lucha, hay dos hechos, uno, de tipo económico — ensayos de economía socialista — otro, de tipo político — integración del proletariado organizado en la dirección de los destinos de España — que restarán como dos realizaciones revolucionarias de enorme fuerza e influencia en el futuro.

## 1938

DIEGO MARTINEZ BARRIO, presidente del Partido Unión Republicana

**La sociedad española no podrá montarse sobre bases de iniquidad social y privilegio político**

—¿Que opina usted, del significado del 19 de julio de 1936, desde el punto de vista de la sublevación militar y de la reacción popular contra esa sublevación?

—La rebelión militar, cierra definitivamente un periodo histórico de España. Ni la Constitución del año 18 del siglo XIX, ni la revolución política del año 68 del mismo siglo, ni siquiera la implantación de la República en 1931, llegaron a remover y transformar la conciencia civil de los españoles, como lo ha hecho la rebelión militar que estamos liquidando. Todos aquellos intentos de transformación de la sociedad nacional, quedaron por incompletos, frustrados, observándose cómo a los pocos años de producidos, venían a dar en los mismos errores y debilidades que



habían intentado extirpar. Achaño el reiterado fracaso, de una parte, a la incapacidad de adaptación de las clases privilegiadas del país, y, de otra, al candor persistente de nuestro Pueblo, que no supo medir las proporciones de esa incapacidad. La pugna sangrienta de estos años, tendrá resultados más fecundos, y la sangre vertida a raudales en los campos de batalla y en los pueblos ametrallados a retaguardia, no habrá sido un riego estéril.

Ciertamente, quedan todavía, allá y acá, ciegos del espíritu y sordos de la inteligencia, que creen en la posibilidad de que la sociedad española pueda montarse de nuevo sobre las bases de la iniquidad social, y del privilegio político en que se asentaban, pero estos automatizados de la voluntad, habrán de convencerse de su error. España no será lo que era. Nuestro Pueblo, después de su trágico sacrificio, va a probar mejor fortuna. ¿Cómo? ¿Hasta dónde? Yo no sé, ni cometo la imprudencia de fijar anticipadamente límites. La capacidad creadora del Pueblo español, revelada durante los dos años de guerra, fijará las normas, con el mismo buen sentido con que ha afrontado el problema militar y el de su reorganización estatal.

—¿Cuál es la situación actual de nuestra lucha, en cuanto a los deberes inmediatos de los antifascistas españoles y al cambio de orden político y económico, producidos a través de los últimos dos años?

—Observo con satisfacción, que al cumplirse el segundo aniversario de la sublevación militar, los partidos políticos y las Sindicatos obreros han logrado ponerse a la altura de su deber histórico. Entre los males añejos de la sociedad española, se ha destacado siempre el de la indisciplina, que, por fortuna, está ya reducido a mínimas proporciones. El milagro se debe a la superación de las posiciones políticas de los partidos, y la consecuencia inmediata y visible es la de que el Estado y sus órganos hayan recobrado autoridad y eficacia, facilitando así el desarrollo de la resistencia popular. Ciertamente que todas las fuerzas políticas y sociales han tenido que cambiar sus normas y reducir la ambiciosa extensión de sus programas, pero el sacrificio general nos ha traído ya tan esplendidos resultados, que no creo exista ningún núcleo desazonado y arrependido de la rectificación de su criterio.

Políticamente, España, aparece agrupada detrás de su Gobierno de Unión Nacional, al que no se regañan ni la colaboración ni la obediencia, con lo cual se ha cerrado el camino a todo posible movimiento de desagregación interior, manejado y atizado desde fuera por el enemigo común. Siempre he creído que el peligro mayor en el proceso de la guerra, podía surgir de la lucha de los partidos. Lo digo creyendo, y vívido mis propios actos para que ningún desfallecimiento o contradicción del espíritu cambie el curso de la conducta. Supongo que los demás se tienen planteado idéntico problema y les hago la justicia de creer que lo han resuelto de la misma manera.

El Gobierno, fortalecido en su autoridad, va mejorando lentamente el estado de nuestra Economía; también encuentra asistencias, que antes le faltaron y colaboraciones abundantes, que hablan muy alto del sentido de responsabilidad de las clases trabajadoras.

Posiblemente, la guerra será larga todavía, pero, aparte los sacrificios dramáticos que cada día impone como terrible contribución a la sociedad española en lo más selecto de sus hijos, podemos mirar con tranquilidad y serenidad el porvenir. España renaciente, organizada con libertad su vida interior y, si hacerlo, dará un ejemplo alocacionador a todos los Pueblos del Mundo.

Diego Martinez Barrio

RAMON LAMONEDA, secretario general del Partido Socialista

**El Pueblo en armas representa los ideales de Libertad y Democracia**



de la vida civil española. El Pueblo, muy trabajado por los ideales modernos, demostró que tenía una elevada conciencia de sus derechos y de sus deberes. No quiso pasar por el bochorno indigno de soportar que una fuerza sostenida por el Estado para garantizarle sus derechos sirviera para despojarle de ellos. La lección que recibieron del Pueblo esas miradas será ejemplar en la Historia Universal. La conciencia civil del Pueblo español ha progresado mucho en estos últimos lustros.

2.º a) El deber inmediato de los antifascistas españoles es unirse en torno a algo afirmativo — la Democracia republicana — más que en torno a algo negativo — el fascismo.

En torno al ideal democrático se rife la actual batalla. Nuestra guerra es la prolongación de las luchas que por la Libertad y por la Democracia sostuvieron en el siglo pasado los españoles. Nuestros adversarios representan el absolutismo despotico. El Pueblo en armas representa los ideales de Libertad y Democracia.

b) Los cambios políticos y económicos producidos en estos dos años de lucha son simples tanteos intencionados, pero imperfectos. No hay que extrañarlo. La atención de los mejores hombres del Pueblo está pendiente de la guerra. Es el problema previo que hay que liquidar. Lo que en la vida social se está haciendo, es su inmensa mayoría, tiene carácter de provisionalidad. Terminada la guerra se ahondará más en los problemas y en las ideas, se encarándose la actividad social, se perfeccionarán las iniciativas, que servirán para crear la nueva España con sus leyes y por que lucha y muere el Pueblo.

1.º a) Es una vergüenza que todavía en 1938 estuviera la vida civil sometida al pronunciamiento y al golpe de fuerza. Esta vergüenza quedará, históricamente, tanto atenuada porque los militares españoles sublevados estaban movidos por manejos del fascismo exterior más que por impulso de su propio militarismo.

Sin embargo, este hecho aumenta, el deshonra de esos militares españoles, que no han tenido inconveniente, siendo instrumento de intereses bastardos y de influencias extrañas, en lanzar a su país a una tragedia espantosa poniendo en riesgo las vidas de sus ciudadanos y la libertad e independencia de su Patria.

b) La reacción del Pueblo para combatir la militarada tiene una magnífica significación civil. El Pueblo español, al lanzarse a la calle para someter a los militares sublevados, muestra su decidido propósito de liquidar un ciclo vergonzoso de inercia de los siglos.

# LOS FACTORES DETERMINANTES DE LA VICTORIA DEL 19 DE JULIO EN BARCELONA Y CATALUÑA

**La C. N. T. y la F. A. I., que pudieron ser totalitarias, renunciaron a ello voluntariamente por un sentido de madurez revolucionaria. La victoria de entonces y la formidable resistencia de hoy se deben a su espíritu de colaboración antifascista, del que hemos dado el más alto ejemplo**

## HABLA GARCIA OLIVER, EX MILICIANO Y EX MINISTRO



García Oliver y Ricardo Sana, junto con otros compañeros, frente al cuartel "Bakunin", en momentos de partir la columna "Los Aguilucho"

Han pasado dos años. La eclosión popular que animaba todas las calles y plazas de la urbe, poniendo en ellas una luz de aurora y resplandores de optimismo, ahora está concentrada en el trabajo. Las multitudes enardecidas de entonces, rinden hoy su tributo a la causa en las trincheras. Y por la retaguardia las hijas y los hijos del Pueblo, entregan cada día su esfuerzo tenaz y fecundo, en beneficio de la victoria decisiva. El griterío magnífico de los primeros días se ha ido amortiguando lentamente para traducirse en acción callada y perseverante. Hombres que en los albores de la insurrección se batían en las calles de Barcelona, pistola o fusil en mano, mandan hoy brigadas, divisiones y cuerpos de Ejército, o controlan, desde el retro de su oficina de

estudio y de trabajo la marcha de las actividades productoras, vigilando los movimientos de la retaguardia y colaborando, desde cargos responsables de las Organizaciones sindicales o Partidos políticos, con el Gobierno que dirige la guerra. Uno de estos hombres representativos de García Oliver, miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, que, en los momentos de la traición militar, actuó intensamente en la calle al frente de los grupos obreros que sofocaron en pocas horas la militarada haciendo morder el polvo a las hordas insurrectas. Sencillo narrador, sus palabras son como un reportaje de aquellas horas, que queremos trasladar a los lectores.

**La militancia libertaria había previsto la sublevación. — Vigilancia en la Policía, cuarteles y aeródromos. Los primeros disparos se encuentran con el Pueblo en la calle, dispuesto a todo**



Avanzan los milicianos en un incontenible ataque frente a las balsas enemigas. Nada les intimida. ¡Adelante la bandera de la Libertad!

La Militancia libertaria esperaba los acontecimientos, que tenía previstos y que daba por descontados para después de celebrarse las elecciones, pues no dudaba, y así lo había manifestado mucho antes, que el resultado electoral sería la revolución, triunfase quien triunfase en las urnas. Si triunfaban las derechas, porque su triunfo llevaría aparejada la persecución del proletariado y la anulación de todas sus conquistas sociales, contra lo cual, el proletariado se rebelaría. Y si triunfaban las izquierdas, porque las derechas, jugada y perdida su última carta legal, recurrirían al golpe de Estado y al levantamiento clerical y militarista. Con esta visión y este convencimiento, que la realidad demostró poco después que eran acertados, fácil es imaginar que nosotros no estábamos ociosos.

En primer término, compañeros destacados en cuarteles y en los campos de aviación, traían noticias interesantes. Por ellos sabíamos las reuniones de la oficialidad, el

armamento de que se disponía en los cuarteles, los cartuchos y municiones, las armas que los jefes

**Los trabajadores no tenían armas. Aviadores antifascistas. — Reuniones en casa de Vivancos. — En los cuarteles de San Andrés hay 90.000 fusiles, cañones y ametralladoras.**

Pero antes de llegar ese momento, hay que registrar otras cosas. Quiénes llevábamos los hilos de la trama, hacia tiempo que conocíamos la desoladora realidad de nuestra potencia ofensiva y defensiva. En Barcelona teníamos pocas armas. Sólo algunos grupos contaban con pistolas, y veíamos cómo se acercaban y precipitaban los sucesos, sin que nosotros dispusiéramos de armamento. Ante este espectáculo, Paco Ascaso, Durruti, Aurelio Fernández, Sans y yo, nos dedicamos a cultivar con ahínco la amistad de ciertos aviadores de la base de Prat de Llobregat; los capitanes Meana y Ponce de León, con varios oficiales y algunos mecánicos y personal técnico del aeródromo. Eran hombres de los que teníamos referencias de estar poseídos de un elevado espíritu antifascista y que, sin profesar el Anarquismo, podían ayudar admirablemente. Entonces, al habla con ellos, pudimos ir preparando nuestros planes. Las reuniones, cuando teníamos algo importante que comunicarnos o ellos habían de entregarnos cartuchos o armas, las celebrábamos en la casa de Vivancos. La casa de este compañero era una estancia magnífica para conjurados. Estaba situada en la calle Mediana de San Pedro, y en su

parte más angosta y sucia. Poca luz, muy poca. Algún farolillo, una escalera muy estrecha y resbaladiza, oscura como boca de lobo. Pues allí nos reuníamos cuando las circunstancias lo aconsejaban. Cuando no, las entrevistas, casuales casi siempre, eran en los cafés elegantes y en bares o locales públicos céntricos. En esta casa del compañero Vivancos nos reunimos así que nuestros enlaces con los cuarteles, nos informaron de que en los de San Andrés había un depósito de 90.000 fusiles, varias docenas de ametralladoras, cañones y multitud de cartuchería y proyectiles. Y desde que tal cosa supimos, todas nuestras conversaciones con los amigos aviadores daban por resultado señalar esos depósitos, como el objetivo primordial de los pocos aparatos que había en Barcelona, si se quería que éstos rindiesen un servicio positivo a la causa del proletariado. Para ello era preciso que, si se producía el levantamiento militar fascista, aquellas armas pasaran al Pueblo. Este, dirigido y alentado por los hombres de la Organización, era capaz de enfrentarse con el Ejército. Pero, fatalmente, había de resultar vencido si no se le dotaba de armas adecuadas para luchar. Nuestras do-

podían asegurar el triunfo ante un Ejército potencialmente armado, y la clase trabajadora había de ser vencida si en veinticuatro o cuarenta y ocho horas no se la dotaba convenientemente. Por eso, en las reuniones con los aviadores,

**La madrugada de la sublevación. Los militares desconocen la ciudad. Goded no era un genio militar precisamente. — Las Ramblas, cuartel general del Pueblo. — La derrota en el Paralelo. — Muerte de Ascaso.**

En la madrugada del día de la sublevación, la C. N. T. dió la consigna de ir a San Andrés y avalar los cuarteles en cuanto fuesen bombardeados por los aviadores, alentando al Pueblo a que se apoderase de los cañones, ametralladoras y fusiles y munición allí existentes. De todos modos, los hechos acordados no se realizaron hasta la tarde de aquel día, y la verdad, no he de negar que durante la mañana yo pasé muy malos ratos porque veía perdida la situación para nosotros.

Sin embargo, un factor con el que no podía contarse, vino a favorecernos y determinó que la victoria resultase fulminante y rotunda pocas horas después. Ese factor, inesperado para mí, fué el desconocimiento de la topografía y trazado de la ciudad por parte de los fasciosos.

Dicen que Goded era un gran general. No me lo explico, porque no se reveló su genio militar por parte alguna. De las tres grandes arterias que unen a la parte alta de la ciudad con la baja y el puerto, que son el Paralelo, las Ramblas y la Vía Layetana, las tropas insurrectas sólo tomaron el Paralelo. La Vía Layetana no se decidieron a tomarla por la parte del Paseo de Colón, temiendo, sin duda, la acción de la Jefatura de Policía, allí situada entonces, y la del Departamento de Gobernación de la Generalidad, situado poco más allá. Preferieron atacar por la parte de la Plaza de Urquinaona, perdiendo lastimosamente el tiempo en el rodeo y, además, dejaron intacta, completamente abandonada a nosotros, esa enorme arteria que son las Ramblas. En las Ramblas no había sino nosotros. Y expedito el camino, muchos caminos para llegar a ellas, pronto fueron convertidas en cuartel general nuestro, permitiéndonos un juego magnífico y unos enlaces maravillosos con nuestra gente. Desde las Ramblas, nosotros podíamos correr sin dificultad, de un lado hacia la Vía Layetana, a través de calles y callejas llenas de recovecos; de otro lado, hacia el Paralelo, a través de ese Distrito quinto, que conocemos maravillosamente como nuestra propia casa. Y, además, comunicábamos con la Plaza de Cataluña, que dominábamos casi por completo, pues ellos sólo tenían la parte del Casino Militar con la esquina del Paseo de Gracia.

Bien pronto nos dimos cuenta de la desorientación imperante en el Mando rebelde, y, como quiera que en derredor nuestro se habían congregado millares de hombres, en su inmensa mayoría provistos de armas blancas y con unos centenares de pistolas, resolvimos que, en vez de los tiroteos aislados que durante la mañana habían venido sucediéndose en distintos lugares, nos aprestásemos a una acción combinada de ataque para romperles su línea del Paralelo, cortándole, a ser posible, por varios puntos. Entonces dejamos a Durruti una de las pocas ametralladoras que habíamos cogido en la toma del Cuartel de la Avenida de Icaria, y Durruti, con un grupo, montó la guardia en la Plaza del Teatro para defender las Ramblas de cualquier ataque y proteger los movimientos que Paco Ascaso y yo habíamos de llevar a cabo con otros compañeros, rompiendo en el Paralelo, el frente de los sublevados.

Ascaso avanzó por la calle del Conde del Asalto y yo por la de San Pablo. Los dos habíamos de converger en el ataque a los rebeldes. Pero la situación de Ascaso era difícilísima, porque al llegar al Paralelo, tenía enfrente un ene-

mino poderoso perfectamente atrincherado en Atarazanas, la parte de la Aduana y la fábrica de Electricidad. Sus compañeros iban casi desarmados, las pistolas solamente no podían forzar aquellas líneas. Al llegar con mis compañeros al cruce de la Ronda, nos dimos cuenta de lo que ocurría. Y entonces rodeamos para salir por Marqués del Duero y coger al enemigo por la espalda. En efecto, frente al Moulin Rouge, la derrota más tremenda cayó sobre los sublevados. El Pueblo, con pistolas como elemento básico de lucha, había vencido al Ejército.

Los elementos determinantes de la victoria de julio en 1936, fueron: 1.º Que la clase trabajadora de Barcelona, con una educación de lucha de muchos años, que le dió el movimiento anarquista, estaba decidida a batirse. 2.º Que los elementos más significados de la C. N. T. y la F. A. I. no decepcionaron a las masas obreras educadas para la Revolución. Al contrario, se pusieron desde el primer momento al frente de ellas y no abandonaron la calle hasta que los militares fueron vencidos. 3.º El espíritu antifascista de un núcleo de oficiales, mecánicos y soldados de Aviación, de la base aérea de Prat de Llobregat. 4.º Que la mayoría de las fuerzas de Asalto y Seguridad, con el mejor y más numeroso de los altos mandos de Orden Público, se mantuvieron fieles luchando con entusiasmo junto a los trabajadores. 5.º Que el Presidente de la Generalidad no desertó de su puesto, autorizando con su persona la resistencia armada del Pueblo.



El primer cuartel que se rindió fué el de la Avenida Icaria. El último, el de Atarazanas, donde murió gloriosamente Ascaso. Los aviadores volaron durante la tarde sobre San Andrés, y el Pueblo dispuso entonces de fusiles. Ahora, si quieres —me dice García Oliver—, puedes anotar lo siguiente:

**Elementos determinantes de la victoria de los trabajadores. — La C. N. T. y la F. A. I. — Los aviadores de la base del Prat. — Las fuerzas del Orden Público. — El Presidente de la Generalidad**

El Comité Central de Milicias surgió inmediatamente después de vencida la rebelión militar, por iniciativa del Presidente Companys, que reunió en su despacho a las representaciones de los distintos sectores antifascistas y, en entrevista memorable con los hombres de la C. N. T. y la F. A. I., expresa a éstos su sentir, reconociendo que éramos nosotros los árbitros de la ciudad y de Cataluña entera. Companys, con la consiguiente emoción y con un sentido liberal perfecto,

**Creación del Comité Central de Milicias. — Patrullas de Control. — La concentración del Paseo de Gracia y la Diagonal. — Hacia un frente desconocido en tierras de Aragón.**

se ofrece incondicionalmente a los trabajadores que acababan de triunfar plenamente. Si estimamos que estorba, está dispuesto a marchar. Si creemos que en su cargo y con su prestigio puede ayudar a la causa del Pueblo, está dispuesto a facilitar soluciones que normalicen rápidamente la vida ciudadana y hagan práctica e inmediata la colaboración armada de Cataluña a la causa popular que se está ventilando en el resto de España.

De esta conversación con el Presidente de Cataluña y del contacto y colaboración con otros sectores que en rigor no representaban entonces ningún bagaje considerable, surge el Comité Central de Milicias, que asume funciones ejecutivas y lo hace tan acertadamente, que resulta un instrumento maravilloso de Gobierno.

Este Comité tenía, entre otros de menos relieve, un Departamento de Guerra, encargado de organizar, preparar y enviar Milicias al frente; de la dirección de la guerra, de la creación de industrias de guerra, de los abastecimientos militares, del orden y disciplina guerreros en las unidades y cuarteles de retaguardia, y en aquellas unidades que se concentraban en los frentes.

Otro Departamento era el de Orden Público, encargado de restablecer el orden y el derecho de gentes, lo que se logró con rapidez creando la vigilancia antifascista, así como las Patrullas de Control, órgano de represión del fascismo.

El Departamento de Propaganda quedó encargado de encauzar el entusiasmo de las masas y de llevar al Extranjero el verdadero sentido de nuestra lucha.

Finalmente, otro Departamento, el de Abastos civiles, tomó a su cargo la tarea ingente de organizar el abastecimiento de la población, cosa que ofrecía las naturales dificultades. Pero en medio de los casos de los primeros días, cumplió a maravilla su cometido.

El Comité estaba integrado por representantes de todos los sectores antifascistas, pero lo controlaba mayoritariamente la Organización Libertaria.

Del Departamento de Guerra, me encargué yo. Del de Orden Público, Aurelio Fernández. Del de Abastos, Domènec. Del de Propaganda, Miravittles, que desarrolló una actividad y una competencia formidable. Del de Abastos militares, Torrens. Del de Transportes, Marcos Alcón. Formaban parte del Comité Central, del Barrio y algunos otros que en este momento no recuerdo.

Ya en funciones ejecutivas, el Comité Central de Milicias procedió a formar las Unidades que habían de marchar fuera de Barcelona, hacia un frente desconocido, para batir al fascismo donde quiera que apareciese triunfador.

Las noticias que llegaban daban por cierto que Zaragoza se encontraba en poder de ellos y hacia Zaragoza decidimos que salieran las primeras fuerzas, aunque sin saber en dónde se hallaría el primer tropiezo.

Convocamos voluntarios en el Paseo de Gracia y dispusimos una concentración muy numerosa de camiones a lo largo de la Gran Vía Diagonal.

Constituímos un Estado Mayor formado por Durruti, José Graner, Pérez Farrás y otros, y a la vista

(Pasa a la página 10)



El genio del pueblo se apresura a proveerse de toda clase de elementos de lucha. He aquí un grupo de combatientes que parten hacia Aragón en un automóvil blindado. Los grandes anagramas C.N.T., U.G.T., proclaman la recta voluntad del proletariado de vencer el fascismo, firmemente unido.

# LA GLORIOSA ACTUACION DE LA COLUMNA DURRUTI EN TIERRAS DE ARAGON Y EN MADRID

## El entusiasmo y el ímpetu revolucionario de los milicianos libertarios arrolló al enemigo en donde le presentó batalla a muerte

### Habla Sans, jefe de la División que reunió en sus filas las bravas milicias de Durruti

Nuestro Durruti, a pesar de que le sorprendió la muerte en plena absoluta y honesta pobreza, dejó herencia riquísima y dejó, por consecuencia, herederos. Dejó, por ejemplo, y para ejemplo de los antifascistas, aquella frase: «Renunciemos a todo, menos a la victoria». Esta frase iba para toda la humana familia que lucha contra el fascismo, pero...

Para nosotros fue un testimonio de últimas voluntades y, ahora como entonces y como mañana, la frase tiene la fuerza de una doctrina y el significado de una orden, que estamos cumpliendo y cumpliremos a costa de todos los sacrificios.

Dejó otra herencia simbólica y magnífica: su pobreza. Una pobreza que tiene el brillo de una purísima piedra preciosa, y que es otro ejemplo y una lección. Y dejó, finalmente, como cosa grandiosa, su muerte sencilla, frente al enemigo del Pueblo, que era el único enemigo que a Durruti le preocupaba. Pues todo eso es una herencia espléndida, que los hombres libertarios han recogido y aspiran a perpetuar con trazos históricos y eternos. Pero que han recogido, principalmente sus legionarios de los primeros días de batalla y de vencer, entre los cuales, como depositario de honor, se encuentra Ricardo Sans, actual jefe de la División que mandaba Durruti y que plantó sus tiendas en Bujaraloz, abriéndose a tiros el camino a través de facciosos, para continuar en aquellos campos el avance de los militares insurrectos.

Al habla, pues, con Ricardo Sans, y en respuesta a nuestra pregunta, que tiende a inquirir su opinión sobre el 19 de julio de 1936, nos dice:

**SIGNIFICADO DEL 19 DE JULIO. — AMBICIONES DE CASTA, MILITARISMO, CLERICALISMO Y PLUTOCRACIA. — EL PUEBLO PRESTO A DEFENDERSE**

He creído siempre que el 19 de julio, es una consecuencia lógica del largo período de cosas que se sucedieron y que, inevitablemente, tenían que desembocar en aquel hecho.

La casta militar española, en el orden profesional, se caracterizó por su inutilidad. Además, tenía que dar salida a una serie de ambiciones de gente que se creía en

el deber de exigir, sin rendir, en cambio, nada práctico de su profesión, y, no obstante, cometían la insensatez de creerse superiores como casta a los demás. Ello explica que los fracasados en acciones militares en nuestra nación, se dedicaran a constituir asociaciones secretas, harto conocidas de los Gobiernos. Conjuntamente, no sólo hacían política sino que, también, conspiraban contra el mismo Ejército y el Pueblo.

En consecuencia respecto a este proceder, tenemos que convenir que no fué culpa exclusiva de los militares, sino que lo fué también de los pasados Gobiernos, que no trataron nunca de evitar la casta: rofe, encuadrando seriamente a los militares como funcionarios servidores del Estado.

Para la clase trabajadora, que llevaba medio siglo de evolución ascensional, no podía pasar inadvertida la actividad insurrecta de los militares, ni la protección que a éstos dispensaban el alto clero y la plutocracia española. Por eso la sublevación la encontró preparada y resuelta a su defensa, y por ese espíritu y esa resolución fué posible el vencimiento rápido de la militarada en Cataluña y en otras regiones. Si el tener al Pueblo armado no hubiese paralizado la acción de ciertos gobernantes, ni una sola provincia importante habría quedado en poder de los facciosos.

**PREDOMINIO ABSOLUTO DE LA C. N. T. Y DE LA F. A. I. — ORGANIZACION DE LOS MUNICIPIOS LIBRES. — CAPACIDAD MORAL Y SOCIAL DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO**

La actuación de la militancia libertaria, fué concreta y magnífica, como siempre. El predominio de la C. N. T. fué de carácter total y absoluto. En Barcelona y las demás ciudades de Cataluña, la consigna de la C. N. T.-F. A. I. fué acogida con entusiasmo por todo el mundo. Esto prueba que ambas organizaciones fueron las que habían dado más contribución de sangre, por ser las más numerosas y predominantes.

Además, la organización de los Municipios Libres, constituida en seguida a base de Comités, e integrados por nuestros militantes, funcionaron normalmente durante varios meses, demostrando con su magnífica actuación en todos los aspectos, la capacidad social y moral del Movimiento Libertario.



D. SANS SALVADOR



Desde entonces, los militantes de nuestra Organización demostraron un sentido de responsabilidad que hubiéramos deseado



**ACTUACION DE ASCASO Y DURRUTI EN LAS JORNADAS INICIALES. — LA TOMA DEL CUARTEL DE ATARAZANAS POR OBRA EXCLUSIVA DE LOS TRABAJADORES**

El hecho culminante del asalto definitivo al Cuartel de Atarazanas mejor dicho, el que determinó su rendición, fué la muerte de Ascaso.

¿Quién, sino uno de nosotros, puede confirmar el golpe que determinó en nuestro ánimo, ya que combatíamos a su lado?

Ascaso, ¿quién no lo recuerda! Por el solo hecho de llevar un fusil en la mano, se creía invencible. Por eso se lanzó a cuerpo descubierto de cara a los sublevados y a ellos no les fué difícil lograr aniquilarlo. Por el contrario, lograronlo con una descarga cerrada que lo dejó muerto instantáneamente. Fué, sin duda, la pérdida más sensible de aquellas memorables jornadas.

En cuanto a Durruti... ¡qué guardia, orientando en todas partes! Recuerdo ahora, y es una demostración de las enseñanzas de nuestro gran Durruti, que, durante el asalto a Atarazanas, se nos presentó una Compañía de la Guardia Civil que dijo venir a contribuir con su presencia a reducir aquel reducido faccioso. Durruti no les dejó intervenir. Les dijo que allí se batía él con la colaboración de sus camaradas para

rendir definitivamente a los sublevados, cosa que conseguía dos horas después de haberse alejado de allí la Guardia Civil.

**FORMACION DE COLUMNAS PARA IR SOBRE ZARAGOZA. — EL ENTUSIASMO DEL PUEBLO. — PARA CUBRIR 200 PLAZAS SE PRESENTARON 2.000**

Las noticias que se tuvieron inmediatamente después de haber sofocado los focos subversivos en Cataluña, fueron que, desde Zaragoza, los sublevados habían salido en una fuerte columna hacia Cataluña. Esto determinó la celebración de una reunión de las organizaciones antifascistas, con el Presidente de la Generalidad, Companys, en cuya reunión tomaron parte Durruti, García Oliver, Aurelio Fernández y otros del Comité Antifascista. Se acordó formar una columna de voluntarios para cortar el paso a los facciosos, y se convino, además, que en esa columna fuera como técnico militar el entonces comandante Pérez Farrás, y como representante del proletariado se encargara de la dirección nuestro inolvidable Durruti.

Después se formaron otras Columnas, y era tal el entusiasmo, que al darse la consigna rápida de concentración por barradas, los trabajadores respondieron de tal modo, que hubo barradas, como la mía, en la cual, para 200 que se pedían, se presentaron 2.000.

**EL AVANCE DE LA COLUMNA DURRUTI. — LA TOMA DE CASPE. — PRIMER BOMBARDEO DE LA AVIACION INSURRECTA. — UNA LINEA DE RESISTENCIA QUE JAMAS FUE ROTA. — LA LUCHA EN LOS FRENTERES DE ARAGON**

La noticia del avance de nuestra columna iba corriendo de pueblo en pueblo, determinando, naturalmente, la huida de los elementos facciosos. Así es que sólo teníamos que habérnoslos con fo-

cos rebeldes escondidos en las montañas o en algunos pueblos, que, con facilidad, domináramos. De este modo llegamos a Caspamos, desde donde varios grupos se destacaron a Caspe, contribuyendo a la conquista de dicha población conjuntamente con los otros compañeros que, aislados, se habían adelantado, por espontáneo impulso, en Aragón.

En Caspe fue donde la columna obtuvo su bautismo de sangre. Después, pasado ya Bujaraloz, el resto de la columna, o sea, los que no se dirigieron a Caspe, tuvieron que atravesar uno de los momentos más difíciles, por ser el primero, de los que luego habían de presentarse.

Sucedió cuando formábamos para reanudar la marcha. Todos estábamos creídos, pues así nos lo aseguraron, que nuestra aviación apoyaría el avance de la Columna. Pero en lugar de la nuestra se presentó la facciosa. Naturalmente, sin refugio, sin protección y en la creencia de que era la nuestra, les fué fácil a los sublevados causarnos víctimas. No obstante, pasado el bombardeo, ante la figura envolvente de nuestro Durruti, llevados por sus palabras, imagen de su fe, se reanudó la marcha. El episodio fué solamente un alto en el camino.

Continuó el avance, saliendo siempre grupos de reconocimiento, los cuales coadyuvaban magníficamente para tomar Caspe. Caspe y demás pueblos de las riberas del Ebro, con los que constituimos una línea de resistencia que no fué rota jamás por el enemigo, produciendo, en cierta forma, por carecer de lo más necesario, esa inactividad que en ocasiones nos censuraron los que estaban lejos.

Claro que esa «inactividad» no nos impidió la toma de Monzón, el Parque, Sietamo y Loperaño, ni participar, en colaboración con otras columnas, en los combates del Carrascal y otros.

**DURRUTI EN MADRID CON 2.500 HOMBRES. — REACCION CIUDADANA Y COMBATIVA. — LA LUCHA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA. — NUESTRAS BAJAS**

Cuando mayor era el descontento de la militancia confederal que integraba nuestra Columna, por la obligada inactividad a que se nos tenía reducidos, se agudizaron los peligros que amenazaban a Madrid. Y el Comité de Milicias Antifascistas se decidió a llamar a Durruti para que, con parte de sus compañeros, se trasladase a la capital de la República.

Así lo hizo aquél, con una fuerza de 2.500 hombres. Y a su llegada, los facciosos subían ya por el Parque del Oeste hacia la Moncloa.

En situación deplorable, debido a lo largo del viaje, al cabo de un momento, se tuvo la columna que colocarse en línea, ocupando seguidamente parte de la Ciudad Universitaria, Clínico, Filosofía y Letras, Casa de Velázquez y otros edificios en los cuales se hicieron fuertes. Allí fué donde los facciosos derrocharon material y hombres en abundancia.

Es seguro, además, que en ninguna guerra se ha desarrollado una lucha tan formidable como la de aquellos días. La columna perdió unos 900 hombres, pero salvó a Madrid impidiendo que los facciosos penetrasen en la capital de la República. Aparte de que su llegada y su combatividad logró retornar la moral de todos los combatientes e incluso del pueblo madrileño, que, desde entonces, tuvo el convencimiento de que los facciosos no pasarían jamás.

El desgaste que tuvieron las hordas franquistas, permitió ganar un tiempo, que, bajo la iniciativa y dirección de Durruti, fué aprovechado para fortificar. Todo demuestra, pues, que la intervención de la Columna Durruti fué magnífica en todos sus aspectos.

**MUERTE DE DURRUTI. — VERSIONES Y RUMORES FANTASTICOS. — EFECTO Y CONSECUENCIAS DE LA MUERTE DEL HEROE LIBERTARIO**

La muerte de Durruti produjo un efecto no inferior, en intensidad, al de su llegada, aunque de carácter contrario. Es decir, causó la indignación y el decaimiento momentáneo que toda muerte de un héroe produce. Pero ésta fué superada, puesto que todo el mundo estaba ya dispuesto a combatir y todas las medidas tomadas por Durruti ayudaban a hacerlo. No obstante, los momentos fueron de gran confusión. Sobre su muerte, como sobre la muerte violenta de todo ser amado, llegaron a hacerse toda especie de absurdas cábales; pero la realidad demostró que Durruti, nuestro primer jefe, murió cara al enemigo, debido a ser hombre interesado en conocer las cosas sobre el terreno. De no ser así, no lo habríamos perdido, ya que el lugar en donde cayó no era el indicado para un jefe.

Naturalmente, los hombres nuestros fueron lo que más notaron su falta. Durruti era algo que formaba parte de la existencia de cada uno de ellos. En aquellas circunstancias, Durruti era imprescindible y necesario. Por eso los combatientes encuadrados en su columna sintieron más profundamente que los demás la pérdida del compañero y jefe. En estas condiciones difíciles, se me nombró para substituirle.

**LOS MILICIANOS DESEAN VOLVER A ARAGON. — FUERZOS PARA REORGANIZAR LA COLUMNA. — OTRA VEZ A LAS LINEAS DE FUEGO**

En Figueras, donde me hallaba inspeccionando fortificaciones como inspector general de las milicias de Aragón y de Cataluña, me requirieron de la Consejería de Defensa para que me presentara y, al hacerlo, se me dió la orden de traslado a Madrid para substituir a Durruti.

Antes de mi partida en avión, me informaron de lo que sucedía en la columna, que había quedado fuera de línea, así como de la confusión que reinaba entre sus componentes. Comprendí en seguida los obstáculos y dificultades que tenía que vencer para incorporarlos de nuevo a las líneas de combate. Ello no me desalentó.

Una vez llegado a Madrid y luego de varias intervenciones de García Oliver y de la Montseny, a la sazón ministros del Gobierno Republicano, pude observar que muchos combatientes de la columna, en su mayoría luchadores heroicos hasta hoy, deseaban regresar a Aragón, so pretexto de conocer este terreno mucho mejor que el de los frentes de batalla. En rigor, es que, muerto Durruti, se sentían huérfanos. Pero sobrevino la reacción consiguiente, y al poco tiempo la columna volvió a rebecharse y entró otra vez en línea para cubrirse de gloria.

**VISION DEL PRESENTE Y DEL PORVENIR. — LA MARCHA DE LAS OPERACIONES CAMBIARA EN PLAZO BREVE A NUESTRO FAVOR. — ESPERITU Y MORAL DE LOS SOLDADOS POPULARES**

Como viejo luchador y militante, que tiene motivos para confiar en las masas, me da una gran capacidad combativa de éstas y el afán de vencer que las anima. Por eso estoy seguro de que superaremos todos los obstáculos del momento.

La marcha de las operaciones no es, como todo el mundo sabe ya, lo satisfactoria que quisieramos. Estoy cierto, sin embargo, de que los acontecimientos cambiarán, y muy pronto, a nuestro favor. Los soldados populares saben muy bien lo que se juegan en esta guerra y por qué pelean. De ahí su gran espíritu y moral combativa, que les permite llevar a cabo y sostener esa magnífica resistencia, ante la que el enemigo está condenado a estrellarse en definitiva. La misma gente que se incorpora a filas, fuera de los primeros instantes que la desorientan un poco, se hallan a los pocos meses entre los veteranos como pez en el agua, absolutamente competentes con estos y otros todos en el fervor por la causa.

En cuanto al porvenir, también soy optimista. Lo que fatalmente ha de suceder, sucederá. Y después de luchar para la reconstrucción y engrandecimiento de nuestro Pueblo, dando con un ejemplo a los demás pueblos oprimidos del Mundo, continuaremos ascendiendo paulatinamente hacia la cumbre, a fin de afirmar en ella nuestro ideal. Ese ideal que es nuestra vida y nuestra alma y por el que hace tantos años venimos luchando.



Ricardo Rienda, comisario de la División nutrida por los heroicos milicianos que usó nuestro gran Durruti



Ricardo Sans, que con Durruti y los bravos compañeros llevaron las armas del Pueblo a la victoria por los campos de Aragón

# 18 y 19 de julio de 1936, en Madrid Del Cuartel de la Montaña a la Sierra de Guadarrama

(Artículo del general JOSE ASENSIO)



LA GRAN ANGSTIA Y LA INCERTIDUMBRE DE AQUELLOS DÍAS

Desde que las derechas tuvieron que abandonar el Poder, y una vez apartadas de la gobernación del país, después de aquel período de dos años de despotismo, de desnaturalización de la República y de intrigas para reafirmar el desenfreno gubernamental y la tiranía contra el progreso social de la nación, una gran angustia y una aguda incertidumbre se iba apoderando de todos nosotros.

Las Organizaciones proletarias, en su base y en su dirección, veían el rumbo de los acontecimientos con mayor claridad que los hombres encargados de la dirección y funcionamiento de los órganos estatales. Comprobaban los manejos de los dirigentes de los Partidos de derecha y de las clases militares que, con falsas propagandas y acciones de violencia trataban, a toda costa, de provocar disturbios y de sembrar el malestar entre la población. Se creaban, de esta manera, graves dificultades al Gobierno y un clima propicio a todas las provocaciones, de suerte, que, éstas, llevadas al último extremo pudieran cohonestar una subversión contra el Pueblo y contra los Poderes legítimos del Estado, mediante la máscara de que se acudía a poner remedio terminante, por un acto de fuerza, a una situación caótica de intolerable persistencia.

Estas angustias, y la incertidumbre de la situación, lejos de producir en el Pueblo nerviosismo, hacían que cada cual se encontrara más deseoso de cumplir sus deberes cívicos. La multitud de agresiones que se realizaron, hacía que, cada vez, estuvieran más firmes, en la convicción de tener que vivir vigilantes, para defender las libertades que, con sus votos, habían conquistado, y a los Poderes soberanos emanados del mismo Pueblo, por el voto unánime de los ciudadanos libres de España.

Muchas veces se alzaron advirtiendo los peligros al Gobierno. Eminentes hombres públicos de izquierda lo hicieron presente en la Cámara. Organos de la Prensa expresaban también los temores. Republicanos de pura cepa, algunos de los cuales pasaban por el dolor de haber visto a sus hijos más queridos inmolados por la Libertad, víctimas de la cruel represión del Poder reaccionario, como consecuencia de los sucesos de octubre de 1934, elevaron su voz; dijeron cuanto habían visto y cuanto habían oído en Africa; les denunciaron los peligrosos abusos de aquellos militares, cien veces traidores a su patria, que utilizaban sus puestos de mando para ahorrarse a la población civil. Esto creaba una situación de nerviosismo, pero, nerviosismo consciente de unión de todos los hombres de buena voluntad que, pensando en republicano y en republicano democrático, querían, sobre todo, que la paz de España no se turbase.

Reuniones militares en Africa, seguidas de otras reuniones de capitanes, celebradas en Navarra, aprovechando las fiestas de San Fermín, llegaban a conocimiento del Gobierno. Se vivían los días de la segunda decena de junio y los rumores, que presagiaban catástrofes, se acentuaban cada vez más. De los propios militares antifascistas, de los que constituíamos las peñas republicanas del Cortijo, de casa de Alvarez (el Pasaje, del Oro del Rhin, Negresco, Colón, y tantos otros, así como de los militares que pertenecían a la Unión Militar Antifascista, se levantaban voces por las que se llegaba incluso a pedir la disolución del Ejército y el apartamiento de los mandos de militares que, como Yagüe, se sabía que estaban conspirando, abusando de la situación de mando en que el propio Gobierno les había colocado.

## PEDIAMOS QUE FUERA DISUELTO EL EJERCITO

No llegaba la disolución del Ejército. Los rumores de una agresión se hacían cada vez más persistentes. Se desarrollaron sucesos que están en la memoria de todos, y, hacia el día del Carmen, antigua patrona de la Marina de Guerra, llegaron las primeras noticias, que causaron estupor, de los sucesos acaecidos en Melilla, en donde fué inmolado el general Romerales, hombre republicano, que había luchado por las libertades, en unión de todos nosotros. La situación era grave. Aquella noche fueron acuarteladas, por orden del Gobierno, las fuerzas, y nuevamente, pedíamos que fuera disuelto el Ejército, que se aprovecharan las clases y los oficiales que sabíamos nos eran afectos, para encuadrar las milicias que existían formadas en las sociedades obreras. Aquellas milicias, que habían sido víctimas de agresiones, cuando, como sociedades deportivas, realizaban ejercicios de educación física en los alrededores de Madrid.

Aun recuerdo con verdadera emoción, la salida de Camacho Páramo y otros aviadores para Getafe. Nuestra despedida por ellos, fué efusiva y les recomendábamos que evitaran la salida del general Núñez de Prado para Africa, en donde ya su presencia no hubiera servido para evitar la sublevación y en donde hubiera sido inmolado como lo fué Romerales, y como también lo ha sido después por el traidor Cabanellas en Zaragoza.

Aquella misma noche, a muy altas horas de la madrugada, insistieron Palacios, Galán, García Jiménez, Barceló, Enciso y algunos otros más conmigo, en la necesidad de disolver el Ejército, aunque ya era tarde, y de formar una especie de milicias encuadradas y apoyadas por las fuerzas de orden público. Quizá se hubiera podido evitar todavía el movimiento, y de esta forma, no hubiéramos llegado a la desarticulación total del Organismo armado, como se realizó posteriormente, y hubiéramos tenido, por lo menos, todos los fusiles del Ejército antiguo en manos del Pueblo.

## DESDE AQUEL MOMENTO YO TUVE CONFIANZA EN LA VICTORIA

Armar al Pueblo, pero armar al Pueblo debidamente, encuadrado por mandos técnicos, era nuestro ideal. No armar al Pueblo como instrumento para una venganza, sino para la defensa de la paz pública que se veía amenazada, y a la cual habíamos de acudir por la necesidad imperiosa de salvar a España.

No puedo olvidar aquellas noches memorables en que los Sindicatos dependientes de la C. N. T. y de la U. G. T., y los Partidos políticos representados en el Gobierno, tenían a sus Juentudes movilizadas. El recorrido efectuado a altas horas de la noche del jueves al viernes, por las calles de Madrid y sus alrededores, me hizo ver el gran espíritu que animaba al Pueblo. Desde aquel momento yo tuve confianza en la victoria. Pero era necesario que las armas llegaran cuanto antes. Cada hora, cada minuto que pasaba, aumentaba proporcionalmente el peligro de que, por mucho que hiciésemos, llegaríamos tarde.

Hicimos muchos proyectos, elaboramos muchos planes, vivíamos horas de verdadera angustia. Las tropas estaban acuarteladas, e ignorábamos qué pasaba en los cuarteles, en donde contábamos con algunos jefes, oficiales y clases. No se sublevarían éstas. Teníamos de ello plena certeza. Pero no se nos ocultaba que eran impotentes para contener a los demás.

## CON LOS CAMPESINOS DE EL ESPINAR

Ignorante de todo esto, creyendo que el Gobierno, al dar la orden de levantar el acuartelamiento había conjurado el peligro, y que en el plazo de horas disolvería el Ejército, me marché de Madrid a un pintoresco lugar de la Sierra de Guadarrama, en donde, desde muchos años, pasaba algún tiempo, con mi mujer y mis hijos, dedica-

do a reconfortar la salud y estudiar. Nada anormal observé por el camino. La circulación de todos los sábados y la gente que salía de la ciudad al campo para respirar a pulmón libre. Las noticias graves llegadas en días anteriores, se habían desvanecido, y la clase media y los proletarios madrileños iban a descansar de la tarea de la semana. Muchos no pudieron volver a unirse a nosotros porque el movimiento del domingo y la huelga general les impidieron reintegrarse a Madrid.

En San Rafael, el aspecto era el normal. Sin embargo, amaneció el domingo y el telégrafo trajo órdenes que la Casa del Pueblo del Espinar, de la que dependía San Rafael, puso en ejecución. Todavía recuerdo emocionado la recogida del ganado del campo y el vacío tan enorme que se produjo por la declaración de la huelga general, medida que se adoptaba para evitar que los militares traidores pudieran consumir su objetivo, ya que, desobediendo al Gobierno, se habían encerrado en los cuarteles. Era emocionante ver cómo llegaban los rebaños al pueblo. Era emocionante ver aquellos campesinos, aquellos hombres rudos, que habían estado dedicados a las faenas del monte y al pastoreo, ver cómo recogían, sus aperos de labranza, sus trébedos y todo cuanto tenían y se concentraban en las sociedades obreras vilmente asesinadas por los rebeldes, a los que rindo aquí homenaje de admiración, que nada les faltaría y que ellos atenderían, a todo, incluso a guardarlos mientras yo marchaba a Madrid, sin poderme llevar y para cumplir mis deberes con el Gobierno. Todavía tuvimos tiempo para organizar algunas guardias, y con elementos armados con escopetas, ocupar el Calco de la Casa de Prado, para vigilar los caminos de Segovia y Salamanca.

En un coche pequeño, de los que sólo tienen sitio para dos personas, nos subimos el matrimonio de mis cuñados, sus dos hijos y yo, y emprendimos el regreso para Madrid, dejando yo en la sierra a mi mujer y a mis hijos, que luego habían de ser retenidos y concentrados en el campo por los seccionistas, sin haber cometido más delito que ser mis familiares. Fuimos el último automóvil que pasó de la provincia de Segovia a la de Madrid, y a algunos de los que venían delante y estaban detenidos en el Alto de León por la gente de Guadarrama, que habían montado allí sus guardias, traían salvoconductos expedidos por las autoridades facciosas de Segovia. Atravesamos Guadarrama, Villalba, Torrelodones y todos los pueblos de la carretera, en donde ya las milicias del Pueblo, armadas de lo que podían, se encontraban montando guardia, y



¡La Sierra! Todo el Madrid obrero y digno estaba allí, plantando cara a los facciosos a tiro limpio, como se podía. El ento... coronel Asensio, un milicista más como Largo Caballero y Alvarez del Vayo, en una foto de aquellas gloriosas jornadas

muchas de ellas reconociendo nos subimos el matrimonio de mis cuñados, sus dos hijos y yo, y emprendimos el regreso para Madrid, dejando yo en la sierra a mi mujer y a mis hijos, que luego habían de ser retenidos y concentrados en el campo por los seccionistas, sin haber cometido más delito que ser mis familiares. Fuimos el último automóvil que pasó de la provincia de Segovia a la de Madrid, y a algunos de los que venían delante y estaban detenidos en el Alto de León por la gente de Guadarrama, que habían montado allí sus guardias, traían salvoconductos expedidos por las autoridades facciosas de Segovia. Atravesamos Guadarrama, Villalba, Torrelodones y todos los pueblos de la carretera, en donde ya las milicias del Pueblo, armadas de lo que podían, se encontraban montando guardia, y

deís calmarlo, es porque vos mismos no habéis alarmado. Fué intimidado para que, o dejara Madrid o de lo contrario dejaría de existir, pues Napoleón no quería ni debía retirar sus tropas, y si Madrid no se rendía y el Pueblo no estaba dispuesto a someterse, todos serían pasados por las armas. Madrid no se rindió y escribió las páginas gloriosas de epopeya de la Guerra de la Independencia, que hemos celebrado como el 2 de mayo, y de la cual, en las crónicas en la madrugada del 19 de julio, y posteriormente, el 7 de noviembre, son otras tantas efemérides gloriosas para la invicta villa del Oso y del Madroño, corazón de España y reducto viril de su defensa. Firme, como la piedra berroqueña y granítica de la sierra del Guadarrama, y tenaz como la recia alma castellana, tan digna de los, como lo son las otras regiones que constituyen España, que luchan bravamente contra dos naciones y la idiosincrasia de los que, por temor al momento de la movilización, que representa un conflicto armado que serviría para apagar los imperialismos de los dictadores y para que resplandeciese la llama de la Libertad, está siendo ultrajada, sin que nada más que 12.000.000 de españoles, en lucha contra más de 30.000.000 demostramos al Mundo el temple de nuestra raza y el acero de nuestros corazones, que podrá ser aniquilado, pero nunca podrá ser vencido y menos desviado de la línea de conducta que se trazó.

## ESTADO DE GUERRA EN SEGOVIA. A MADRID!

En los cafés y lugares de reunión que, a un lado y a otro de la carretera servían para solaz de los veraneantes, se reunía en grupos la gente de Madrid comentando las noticias que se recogían por el radio. Quise enterarme de lo que ocurría y nada pude lograr; cada cual comentaba con arreglo a su ideología, y entonces, acompañado de mi cuñado, hombre de ideas liberales como yo, y en su propio coche, nos dirigimos a Segovia, con ánimo de enterarnos de lo que pudiera ocurrir. Quiso la suerte que, a la entrada de la vieja capital, víramos un piquete de artilleros y oíríamos los clarines de la lectura del bando declarando el estado de guerra. Rápidamente, y sin querernos enterar de nada más, salimos de allí, y atravesando por la carretera y el monte del patrimonio de Río Prio, volvimos a San Rafael, con el tiempo justo para que no se nos cerrara la carretera, ni pudiera detenernos la Guardia Civil, que, conocedora de mi manera de pensar, ya había ido a buscarme a mi casa. Aun pude despedirme de mi familia que, creyendo que iba a ser cosa de pocos días, se quedaba en el pueblo con ánimo de irse a otro, si allí llegaban las fuerzas que venían de Salamanca, mandadas por el conde de Rodezno, y habiéndome asegurado, además, mis amigos de la infancia del pueblo, al-

unos combatiendo más en el cuartel de Pontejos. Los cuarteles estaban vigilados y los militares traidores encerrados en ellos. Desde algunos, se hacía fuego a los vehículos que circulaban por las calles. El Cuartel de la Montaña estaba acordonado por las fuerzas de Asalto, que mandaba el capitán Francisco Hernández. Todas las salidas del cuartel estaban

## UN COMBATIENTE MAS EN EL CUARTEL DE PONTEJOS

Reunidos en el cuartel de Pontejos varios amigos, transcurrieron las horas de la noche. Combinábamos planes y utilizábamos nuestros conocimientos de madrileños castizos, para planear la llegada al cuartel de la Montaña. Sabíamos o presuimíamos, que la resistencia había de ser dura. Las noticias que llegaban eran muy

contradictorias. Los planes, cada vez tenían nuevas intervenciones. No se contaba más que con las fuerzas de Asalto y algunas unidades de la Guardia Civil, que no nos inspiraban mucha confianza. Contábamos, sí, con el Parque de Artillería, cuyo jefe, el teniente coronel Gil, no se había sublevado ni permitía que las órdenes que llegaban para entorpecer la entrega de armamento, fueran cumplidas.

Los batallones de las Milicias del Pueblo, mejor dicho, los grupos de 500 hombres a que Barceló iba entregando vales de armamento, se iban armando. Pudimos contar con estas fuerzas y con algunos cañones. Con militares como Gil, nuestro triunfo estaba asegurado. El Parque de Artillería no era rebelde. Fué necesario ocupar el Cuartel de Intendencia, que impedía la entrada al Parque, y lo hicieron rápidamente el Pueblo con sus artilleros.

Sobre las dos de la madrugada, nos llegaron noticias de movimientos en Carabanchel y Getafe. Otras veces, venían avisando que se oía artillería por las Rondas. Las más de las veces, estas noticias eran falsas. Quisimos ponernos en contacto con el Cuartel del Regimiento número 1, en donde nuestro amigo Terol, teniente coronel, había de entregarnos el Cuartel, y no pudimos hacerlo. Luego, hemos sabido que este jefe estuvo amenazado por la pistola de un oficial todo el tiempo. Los teléfonos no funcionaban. Las noticias que llegaban había que tamizárlas. Seguros de que los de Carabanchel no podían venir por la Casa de Campo, se vigilaba las otras avenidas.

Estuve en las Rondas con unos guardias, para cerciorarnos de que no era verdad que por el Puente de Toledo viniesen fuerzas hacia Madrid. Había tiroteado en todas las calles. El paqueo era incessante, y al llegar al Cuartel de la Montaña pude comprobar que las intrigas seguían teniendo abierto mucho campo y que Burillo, hombre de temple y de excepcionales condiciones, que había de mandar el asalto al Cuartel de la Montaña ya no lo mandaría. Las intrigas de la Guardia Civil habían triunfado. Sería un jefe de este Instituto, que todavía lo estoy recordando, con el tricorno antipático y el sable, quien iba a mandar la fuerza. Esto era una traición urdida en la Dirección General de la Guardia civil por el nefasto comandante Naranjo. Era una nueva intriga, para que el Pueblo fuese vencido. Con qué pena me separé de Burillo, que quedaba en el cuartel de Pontejos, en el que yo cifraba todas las esperanzas, para irme a la Plaza de España!

Me separaba de él, seguro de que, los dos juntos, el Cuartel de la Montaña, al amanecer, hubiera sido del Gobierno de la República. Sin embargo, de acuerdo con él me iba hacia el lugar de la lucha para allí poder cooperar a la obra del Pueblo e impedir la traición que, colegiamos, podía haber por parte de la Guardia Civil. ¡Cuánta sangre! ¡Cuántas incertidumbres nos ha costado en la lucha las intrigas de la Guardia Civil y de los que la mandaban, y que, hasta el último momento, estuvieron haciendo traición y hubo que disolverla sin haber podido, todavía, hacer desaparecer su espíritu! Testigo excepcional de sus muchas traiciones, he visto el sacrificio estéril de muchos hombres liberales de los que constituían este Instituto, que no han podido evitar que triunfara la barbarie en los procedimientos inspirados por el duque de Ahumada.

## PREPARATIVOS PARA EL ASALTO

Antes del amanecer, nos encontramos en la Plaza de España. Allí había una multitud de hombres armados, la mayoría perte-

## EN LA NOCHE DE AQUEL AMANECER...

Reunidos en el cuartel de Pontejos varios amigos, transcurrieron las horas de la noche. Combinábamos planes y utilizábamos nuestros conocimientos de madrileños castizos, para planear la llegada al cuartel de la Montaña. Sabíamos o presuimíamos, que la resistencia había de ser dura. Las noticias que llegaban eran muy

## DILACIONES, ORDENES Y EMISARIOS.

Llegó el teniente coronel Vidal, en funciones de ayudante del ministro de la Guerra y dió las instrucciones. Yo, no le conocía. Hablé con él. Me enteré de la situación y le expuse la necesidad de comenzar el asalto cuanto antes. Traía órdenes que transmitió al jefe para ultimar la rendición del Cuartel. El día había sonado y ya nos encontrábamos ante una situación que de nuestro ataque no podía ser por sorpresa. Además, había que cumplir las órdenes del nuevo ministro de la Guerra, general Castelló.

## SE ENVIÓ UN EMISARIO, QUE VOLVIÓ AL POCO TIEMPO, SIN QUE LA MISIÓN HUBIERA DADO RESULTADO. SE ENVIÓ UN SEGUNDO Y UN TERCERO. LOS RESULTADOS FUERON NULOS. LOS SUBLEVADOS, ENCERRADOS DENTRO DEL CUARTEL.

(Pasa a la página 12)

negociar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, hombres de letras, periodistas, cuanto en Madrid había de liberal, se encontraba aquella noche en los jardines que rodean el monumento a Cervantes. De las casas próximas salían disparos. Las fuerzas de Especialidades y los autos blindados, al mando de Hernández, tenían asediado el Cuartel de la Montaña. Desde las proximidades se observaba la defensa que, con sacos, realizaban en las ventanas y en los techos. Se veía la instalación de ametralladoras y morteros. Se observaba que dentro se trabajaba; pero fuera, el entusiasmo popular trabajaba más. Aquellos hombres que, ocultos en los jardines, esperaban el momento oportuno para el asalto, había que contenerlos para hacer la cosa en forma viable. Teníamos necesidad de cañones y se pidieron. El teniente coronel Gil nos mandó dos piezas del siete y medio, con los tenientes Vidal y Orta de la Torre. Este último, todavía herido y con el brazo en cabestrillo. El Pueblo, marineros antiguos, artilleros, cuantos entendían de cañones, querían ayudar al emplazamiento. Se levantaron los adoquines de la calle de Ferraz en su unión con la cuesta de San Vicente, para enterrar las rejas de los cañones. Aquel sitio no era bueno para las piezas, y se trasladaron a otras, cerca del solar de las antiguas Caballerizas. En el final de la Gran Vía, de la castiza calle madrileña, entre el Coliseum y la calle Legunillas, se levantaron barreras en los sitios más abrigados se abanicaban puestos de socorro. La espera hacía que el tiempo pareciera largo. La ansiedad de todos era enorme. Sabíamos que siguiendo la consigna de los sublevados, de la periferia al centro, no solamente avanzaban las fuerzas africanas y algunas andaluzas, sino que del Norte, de Pamplona y suagos Mola, por Somosierra, se dirigía a Madrid, y cada momento que pasaba, nuestra ansiedad crecía. Antes del amanecer, debía haberse iniciado el asalto. No habíamos terminado el establecimiento de la artillería, ni llegaban todas las armas. El retraso esperaba a aquellos gentes reacias, que deseaban la victoria. Tuvimos necesidad de distraerlos en algo y logramos abrir un cafetín y un puesto ambulante, y las bebidas alcohólicas sirvieron para reconfortar a aquellos ciudadanos honrados, muchos armados, otros con hachas y otros sin nada, que deseaban, a toda costa, iniciar el asalto. Sin embargo, aquel comandante de la Guardia Civil, cuyo nombre no recuerdo ni lo quería iniciar. Nuevos refuerzos, éstos mandados por el capitán Sabio, llegaron a la calle del Río y se establecieron. Otras unidades de los recientemente armadas, iban llegando. La hora del asalto había llegado y no se hacía nada.

negociar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, hombres de letras, periodistas, cuanto en Madrid había de liberal, se encontraba aquella noche en los jardines que rodean el monumento a Cervantes. De las casas próximas salían disparos. Las fuerzas de Especialidades y los autos blindados, al mando de Hernández, tenían asediado el Cuartel de la Montaña. Desde las proximidades se observaba la defensa que, con sacos, realizaban en las ventanas y en los techos. Se veía la instalación de ametralladoras y morteros. Se observaba que dentro se trabajaba; pero fuera, el entusiasmo popular trabajaba más. Aquellos hombres que, ocultos en los jardines, esperaban el momento oportuno para el asalto, había que contenerlos para hacer la cosa en forma viable. Teníamos necesidad de cañones y se pidieron. El teniente coronel Gil nos mandó dos piezas del siete y medio, con los tenientes Vidal y Orta de la Torre. Este último, todavía herido y con el brazo en cabestrillo. El Pueblo, marineros antiguos, artilleros, cuantos entendían de cañones, querían ayudar al emplazamiento. Se levantaron los adoquines de la calle de Ferraz en su unión con la cuesta de San Vicente, para enterrar las rejas de los cañones. Aquel sitio no era bueno para las piezas, y se trasladaron a otras, cerca del solar de las antiguas Caballerizas. En el final de la Gran Vía, de la castiza calle madrileña, entre el Coliseum y la calle Legunillas, se levantaron barreras en los sitios más abrigados se abanicaban puestos de socorro. La espera hacía que el tiempo pareciera largo. La ansiedad de todos era enorme. Sabíamos que siguiendo la consigna de los sublevados, de la periferia al centro, no solamente avanzaban las fuerzas africanas y algunas andaluzas, sino que del Norte, de Pamplona y suagos Mola, por Somosierra, se dirigía a Madrid, y cada momento que pasaba, nuestra ansiedad crecía. Antes del amanecer, debía haberse iniciado el asalto. No habíamos terminado el establecimiento de la artillería, ni llegaban todas las armas. El retraso esperaba a aquellos gentes reacias, que deseaban la victoria. Tuvimos necesidad de distraerlos en algo y logramos abrir un cafetín y un puesto ambulante, y las bebidas alcohólicas sirvieron para reconfortar a aquellos ciudadanos honrados, muchos armados, otros con hachas y otros sin nada, que deseaban, a toda costa, iniciar el asalto. Sin embargo, aquel comandante de la Guardia Civil, cuyo nombre no recuerdo ni lo quería iniciar. Nuevos refuerzos, éstos mandados por el capitán Sabio, llegaron a la calle del Río y se establecieron. Otras unidades de los recientemente armadas, iban llegando. La hora del asalto había llegado y no se hacía nada.

negociar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, hombres de letras, periodistas, cuanto en Madrid había de liberal, se encontraba aquella noche en los jardines que rodean el monumento a Cervantes. De las casas próximas salían disparos. Las fuerzas de Especialidades y los autos blindados, al mando de Hernández, tenían asediado el Cuartel de la Montaña. Desde las proximidades se observaba la defensa que, con sacos, realizaban en las ventanas y en los techos. Se veía la instalación de ametralladoras y morteros. Se observaba que dentro se trabajaba; pero fuera, el entusiasmo popular trabajaba más. Aquellos hombres que, ocultos en los jardines, esperaban el momento oportuno para el asalto, había que contenerlos para hacer la cosa en forma viable. Teníamos necesidad de cañones y se pidieron. El teniente coronel Gil nos mandó dos piezas del siete y medio, con los tenientes Vidal y Orta de la Torre. Este último, todavía herido y con el brazo en cabestrillo. El Pueblo, marineros antiguos, artilleros, cuantos entendían de cañones, querían ayudar al emplazamiento. Se levantaron los adoquines de la calle de Ferraz en su unión con la cuesta de San Vicente, para enterrar las rejas de los cañones. Aquel sitio no era bueno para las piezas, y se trasladaron a otras, cerca del solar de las antiguas Caballerizas. En el final de la Gran Vía, de la castiza calle madrileña, entre el Coliseum y la calle Legunillas, se levantaron barreras en los sitios más abrigados se abanicaban puestos de socorro. La espera hacía que el tiempo pareciera largo. La ansiedad de todos era enorme. Sabíamos que siguiendo la consigna de los sublevados, de la periferia al centro, no solamente avanzaban las fuerzas africanas y algunas andaluzas, sino que del Norte, de Pamplona y suagos Mola, por Somosierra, se dirigía a Madrid, y cada momento que pasaba, nuestra ansiedad crecía. Antes del amanecer, debía haberse iniciado el asalto. No habíamos terminado el establecimiento de la artillería, ni llegaban todas las armas. El retraso esperaba a aquellos gentes reacias, que deseaban la victoria. Tuvimos necesidad de distraerlos en algo y logramos abrir un cafetín y un puesto ambulante, y las bebidas alcohólicas sirvieron para reconfortar a aquellos ciudadanos honrados, muchos armados, otros con hachas y otros sin nada, que deseaban, a toda costa, iniciar el asalto. Sin embargo, aquel comandante de la Guardia Civil, cuyo nombre no recuerdo ni lo quería iniciar. Nuevos refuerzos, éstos mandados por el capitán Sabio, llegaron a la calle del Río y se establecieron. Otras unidades de los recientemente armadas, iban llegando. La hora del asalto había llegado y no se hacía nada.

negociar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, hombres de letras, periodistas, cuanto en Madrid había de liberal, se encontraba aquella noche en los jardines que rodean el monumento a Cervantes. De las casas próximas salían disparos. Las fuerzas de Especialidades y los autos blindados, al mando de Hernández, tenían asediado el Cuartel de la Montaña. Desde las proximidades se observaba la defensa que, con sacos, realizaban en las ventanas y en los techos. Se veía la instalación de ametralladoras y morteros. Se observaba que dentro se trabajaba; pero fuera, el entusiasmo popular trabajaba más. Aquellos hombres que, ocultos en los jardines, esperaban el momento oportuno para el asalto, había que contenerlos para hacer la cosa en forma viable. Teníamos necesidad de cañones y se pidieron. El teniente coronel Gil nos mandó dos piezas del siete y medio, con los tenientes Vidal y Orta de la Torre. Este último, todavía herido y con el brazo en cabestrillo. El Pueblo, marineros antiguos, artilleros, cuantos entendían de cañones, querían ayudar al emplazamiento. Se levantaron los adoquines de la calle de Ferraz en su unión con la cuesta de San Vicente, para enterrar las rejas de los cañones. Aquel sitio no era bueno para las piezas, y se trasladaron a otras, cerca del solar de las antiguas Caballerizas. En el final de la Gran Vía, de la castiza calle madrileña, entre el Coliseum y la calle Legunillas, se levantaron barreras en los sitios más abrigados se abanicaban puestos de socorro. La espera hacía que el tiempo pareciera largo. La ansiedad de todos era enorme. Sabíamos que siguiendo la consigna de los sublevados, de la periferia al centro, no solamente avanzaban las fuerzas africanas y algunas andaluzas, sino que del Norte, de Pamplona y suagos Mola, por Somosierra, se dirigía a Madrid, y cada momento que pasaba, nuestra ansiedad crecía. Antes del amanecer, debía haberse iniciado el asalto. No habíamos terminado el establecimiento de la artillería, ni llegaban todas las armas. El retraso esperaba a aquellos gentes reacias, que deseaban la victoria. Tuvimos necesidad de distraerlos en algo y logramos abrir un cafetín y un puesto ambulante, y las bebidas alcohólicas sirvieron para reconfortar a aquellos ciudadanos honrados, muchos armados, otros con hachas y otros sin nada, que deseaban, a toda costa, iniciar el asalto. Sin embargo, aquel comandante de la Guardia Civil, cuyo nombre no recuerdo ni lo quería iniciar. Nuevos refuerzos, éstos mandados por el capitán Sabio, llegaron a la calle del Río y se establecieron. Otras unidades de los recientemente armadas, iban llegando. La hora del asalto había llegado y no se hacía nada.

negociar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, hombres de letras, periodistas, cuanto en Madrid había de liberal, se encontraba aquella noche en los jardines que rodean el monumento a Cervantes. De las casas próximas salían disparos. Las fuerzas de Especialidades y los autos blindados, al mando de Hernández, tenían asediado el Cuartel de la Montaña. Desde las proximidades se observaba la defensa que, con sacos, realizaban en las ventanas y en los techos. Se veía la instalación de ametralladoras y morteros. Se observaba que dentro se trabajaba; pero fuera, el entusiasmo popular trabajaba más. Aquellos hombres que, ocultos en los jardines, esperaban el momento oportuno para el asalto, había que contenerlos para hacer la cosa en forma viable. Teníamos necesidad de cañones y se pidieron. El teniente coronel Gil nos mandó dos piezas del siete y medio, con los tenientes Vidal y Orta de la Torre. Este último, todavía herido y con el brazo en cabestrillo. El Pueblo, marineros antiguos, artilleros, cuantos entendían de cañones, querían ayudar al emplazamiento. Se levantaron los adoquines de la calle de Ferraz en su unión con la cuesta de San Vicente, para enterrar las rejas de los cañones. Aquel sitio no era bueno para las piezas, y se trasladaron a otras, cerca del solar de las antiguas Caballerizas. En el final de la Gran Vía, de la castiza calle madrileña, entre el Coliseum y la calle Legunillas, se levantaron barreras en los sitios más abrigados se abanicaban puestos de socorro. La espera hacía que el tiempo pareciera largo. La ansiedad de todos era enorme. Sabíamos que siguiendo la consigna de los sublevados, de la periferia al centro, no solamente avanzaban las fuerzas africanas y algunas andaluzas, sino que del Norte, de Pamplona y suagos Mola, por Somosierra, se dirigía a Madrid, y cada momento que pasaba, nuestra ansiedad crecía. Antes del amanecer, debía haberse iniciado el asalto. No habíamos terminado el establecimiento de la artillería, ni llegaban todas las armas. El retraso esperaba a aquellos gentes reacias, que deseaban la victoria. Tuvimos necesidad de distraerlos en algo y logramos abrir un cafetín y un puesto ambulante, y las bebidas alcohólicas sirvieron para reconfortar a aquellos ciudadanos honrados, muchos armados, otros con hachas y otros sin nada, que deseaban, a toda costa, iniciar el asalto. Sin embargo, aquel comandante de la Guardia Civil, cuyo nombre no recuerdo ni lo quería iniciar. Nuevos refuerzos, éstos mandados por el capitán Sabio, llegaron a la calle del Río y se establecieron. Otras unidades de los recientemente armadas, iban llegando. La hora del asalto había llegado y no se hacía nada.

negociar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, hombres de letras, periodistas, cuanto en Madrid había de liberal, se encontraba aquella noche en los jardines que rodean el monumento a Cervantes. De las casas próximas salían disparos. Las fuerzas de Especialidades y los autos blindados, al mando de Hernández, tenían asediado el Cuartel de la Montaña. Desde las proximidades se observaba la defensa que, con sacos, realizaban en las ventanas y en los techos. Se veía la instalación de ametralladoras y morteros. Se observaba que dentro se trabajaba; pero fuera, el entusiasmo popular trabajaba más. Aquellos hombres que, ocultos en los jardines, esperaban el momento oportuno para el asalto, había que contenerlos para hacer la cosa en forma viable. Teníamos necesidad de cañones y se pidieron. El teniente coronel Gil nos mandó dos piezas del siete y medio, con los tenientes Vidal y Orta de la Torre. Este último, todavía herido y con el brazo en cabestrillo. El Pueblo, marineros antiguos, artilleros, cuantos entendían de cañones, querían ayudar al emplazamiento. Se levantaron los adoquines de la calle de Ferraz en su unión con la cuesta de San Vicente, para enterrar las rejas de los cañones. Aquel sitio no era bueno para las piezas, y se trasladaron a otras, cerca del solar de las antiguas Caballerizas. En el final de la Gran Vía, de la castiza calle madrileña, entre el Coliseum y la calle Legunillas, se levantaron barreras en los sitios más abrigados se abanicaban puestos de socorro. La espera hacía que el tiempo pareciera largo. La ansiedad de todos era enorme. Sabíamos que siguiendo la consigna de los sublevados, de la periferia al centro, no solamente avanzaban las fuerzas africanas y algunas andaluzas, sino que del Norte, de Pamplona y suagos Mola, por Somosierra, se dirigía a Madrid, y cada momento que pasaba, nuestra ansiedad crecía. Antes del amanecer, debía haberse iniciado el asalto. No habíamos terminado el establecimiento de la artillería, ni llegaban todas las armas. El retraso esperaba a aquellos gentes reacias, que deseaban la victoria. Tuvimos necesidad de distraerlos en algo y logramos abrir un cafetín y un puesto ambulante, y las bebidas alcohólicas sirvieron para reconfortar a aquellos ciudadanos honrados, muchos armados, otros con hachas y otros sin nada, que deseaban, a toda costa, iniciar el asalto. Sin embargo, aquel comandante de la Guardia Civil, cuyo nombre no recuerdo ni lo quería iniciar. Nuevos refuerzos, éstos mandados por el capitán Sabio, llegaron a la calle del Río y se establecieron. Otras unidades de los recientemente armadas, iban llegando. La hora del asalto había llegado y no se hacía nada.

negociar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, hombres de letras, periodistas, cuanto en Madrid había de liberal, se encontraba aquella noche en los jardines que rodean el monumento a Cervantes. De las casas próximas salían disparos. Las fuerzas de Especialidades y los autos blindados, al mando de Hernández, tenían asediado el Cuartel de la Montaña. Desde las proximidades se observaba la defensa que, con sacos, realizaban en las ventanas y en los techos. Se veía la instalación de ametralladoras y morteros. Se observaba que dentro se trabajaba; pero fuera, el entusiasmo popular trabajaba más. Aquellos hombres que, ocultos en los jardines, esperaban el momento oportuno para el asalto, había que contenerlos para hacer la cosa en forma viable. Teníamos necesidad de cañones y se pidieron. El teniente coronel Gil nos mandó dos piezas del siete y medio, con los tenientes Vidal y Orta de la Torre. Este último, todavía herido y con el brazo en cabestrillo. El Pueblo, marineros antiguos, artilleros, cuantos entendían de cañones, querían ayudar al emplazamiento. Se levantaron los adoquines de la calle de Ferraz en su unión con la cuesta de San Vicente, para enterrar las rejas de los cañones. Aquel sitio no era bueno para las piezas, y se trasladaron a otras, cerca del solar de las antiguas Caballerizas. En el final de la Gran Vía, de la castiza calle madrileña, entre el Coliseum y la calle Legunillas, se levantaron barreras en los sitios más abrigados se abanicaban puestos de socorro. La espera hacía que el tiempo pareciera largo. La ansiedad de todos era enorme. Sabíamos que siguiendo la consigna de los sublevados, de la periferia al centro, no solamente avanzaban las fuerzas africanas y algunas andaluzas, sino que del Norte, de Pamplona y suagos Mola, por Somosierra, se dirigía a Madrid, y cada momento que pasaba, nuestra ansiedad crecía. Antes del amanecer, debía haberse iniciado el asalto. No habíamos terminado el establecimiento de la artillería, ni llegaban todas las armas. El retraso esperaba a aquellos gentes reacias, que deseaban la victoria. Tuvimos necesidad de distraerlos en algo y logramos abrir un cafetín y un puesto ambulante, y las bebidas alcohólicas sirvieron para reconfortar a aquellos ciudadanos honrados, muchos armados, otros con hachas y otros sin nada, que deseaban, a toda costa, iniciar el asalto. Sin embargo, aquel comandante de la Guardia Civil, cuyo nombre no recuerdo ni lo quería iniciar. Nuevos refuerzos, éstos mandados por el capitán Sabio, llegaron a la calle del Río y se establecieron. Otras unidades de los recientemente armadas, iban llegando. La hora del asalto había llegado y no se hacía nada.

negociar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, hombres de letras, periodistas, cuanto en Madrid había de liberal, se encontraba aquella noche en los jardines que rodean el monumento a Cervantes. De las casas próximas salían disparos. Las fuerzas de Especialidades y los autos blindados, al mando de Hernández, tenían asediado el Cuartel de la Montaña. Desde las proximidades se observaba la defensa que, con sacos, realizaban en las ventanas y en los techos. Se veía la instalación de ametralladoras y morteros. Se observaba que dentro se trabajaba; pero fuera, el entusiasmo popular trabajaba más. Aquellos hombres que, ocultos en los jardines, esperaban el momento oportuno para el asalto, había que contenerlos para hacer la cosa en forma viable. Teníamos necesidad de cañones y se pidieron. El teniente coronel Gil nos mandó dos piezas del siete y medio, con los tenientes Vidal y Orta de la Torre. Este último, todavía herido y con el brazo en cabestrillo. El Pueblo, marineros antiguos, artilleros, cuantos entendían de cañones, querían ayudar al emplazamiento. Se levantaron los adoquines de la calle de Ferraz en su unión con la cuesta de San Vicente, para enterrar las rejas de los cañones. Aquel sitio no era bueno para las piezas, y se trasladaron a otras, cerca del solar de las antiguas Caballerizas. En el final de la Gran Vía, de la castiza calle madrileña, entre el Coliseum y la calle Legunillas, se levantaron barreras en los sitios más abrigados se abanicaban puestos de socorro. La espera hacía que el tiempo pareciera largo. La ansiedad de todos era enorme. Sabíamos que siguiendo la consigna de los sublevados, de la periferia al centro, no solamente avanzaban las fuerzas africanas y algunas andaluzas, sino que del Norte, de Pamplona y suagos Mola, por Somosierra, se dirigía a Madrid, y cada momento que pasaba, nuestra ansiedad crecía. Antes del amanecer, debía haberse iniciado el asalto. No habíamos terminado el establecimiento de la artillería, ni llegaban todas las armas. El retraso esperaba a aquellos gentes reacias, que deseaban la victoria. Tuvimos necesidad de distraerlos en algo y logramos abrir un cafetín y un puesto ambulante, y las bebidas alcohólicas sirvieron para reconfortar a aquellos ciudadanos honrados, muchos armados, otros con hachas y otros sin nada, que deseaban, a toda costa, iniciar el asalto. Sin embargo, aquel comandante de la Guardia Civil, cuyo nombre no recuerdo ni lo quería iniciar. Nuevos refuerzos, éstos mandados por el capitán Sabio, llegaron a la calle del Río y se establecieron. Otras unidades de los recientemente armadas, iban llegando. La hora del asalto había llegado y no se hacía nada.

negociar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, hombres de letras, periodistas, cuanto en Madrid había de liberal, se encontraba aquella noche en los jardines que rodean el monumento a Cervantes. De las casas próximas salían disparos. Las fuerzas de Especialidades y los autos blindados, al mando de Hernández, tenían asediado el Cuartel de la Montaña. Desde las proximidades se observaba la defensa que, con sacos, realizaban en las ventanas y en los techos. Se veía la instalación de ametralladoras y morteros. Se observaba que dentro se trabajaba; pero fuera, el entusiasmo popular trabajaba más. Aquellos hombres que, ocultos en los jardines, esperaban el momento oportuno para el asalto, había que contenerlos para hacer la cosa en forma viable. Teníamos necesidad de cañones y se pidieron. El teniente coronel Gil nos mandó dos piezas del siete y medio, con los tenientes Vidal y Orta de la Torre. Este último, todavía herido y con el brazo en cabestrillo. El Pueblo, marineros antiguos, artilleros, cuantos entendían de cañones, querían ayudar al emplazamiento. Se levantaron los adoquines de la calle de Ferraz en su unión con la cuesta de San Vicente, para enterrar las rejas de los cañones. Aquel sitio no era bueno para las piezas, y se trasladaron a otras, cerca del solar de las antiguas Caballerizas. En el final de la Gran Vía, de la castiza calle madrileña, entre el Coliseum y la calle Legunillas, se levantaron barreras en los sitios más abrigados se abanicaban puestos de socorro. La espera hacía que el tiempo pareciera largo. La ansiedad de todos era enorme. Sabíamos que siguiendo la consigna de los sublevados, de la periferia al centro, no solamente avanzaban las fuerzas africanas y algunas andaluzas, sino que del Norte, de Pamplona y suagos Mola, por Somosierra, se dirigía a Madrid, y cada momento que pasaba, nuestra ansiedad crecía. Antes del amanecer, debía haberse iniciado el asalto. No habíamos terminado el establecimiento de la artillería, ni llegaban todas las armas. El retraso esperaba a aquellos gentes reacias, que dese

# Diario de un miliciano

## El Pueblo clavó sus banderas victoriosas sobre la insurrección, vencida en los cuarteles de Madrid y de los Cantones

### «Arenas improvisadas, ojos de fiebre, puños en alto... Un vocerío pidiendo

### ¡ARMAS! ¡ARMAS! ¡ARMAS!

### Las organizaciones, los individuos, todos luchan por ellas... ...metalúrgicos, carpinteros, albañiles, estudiantes, mujeres, cientos de manos que se alargan pidiendo un fusil, arrastradas por aquel vértigo...»

(Páginas inéditas del «Diario de Campaña», del coronel Victor Lacalle)

Sábado, 18 de julio de 1936



El coronel Victor Lacalle

A las tres de la tarde, por no perder mi viejo contrabando, me trasladaba al Café Colón. La Peña murmuradora política y revolucionaria tenía su asiento, con anterioridad a nuestra gesta de octubre, en el Café Regina, pero los vientos de fonda de aquellos días nos arrastraron como hojas secas por los más variados y típicos bares madrileños. Cuando pasó el huracán tomamos como remanso el Café Colón y aquella fraterna reunión de compañeros muy mezclada con la derrota, apenas llegaba a una docena entre militares y paisanos, todos de la más pura izquierda.

Querida una izquierda tal, que en otra ocasión, hablando yo con el entonces ministro de la Guerra sobre nuestras opiniones políticas, hubo de manifestarme que nuestra derecha tocaba con izquierda republicana pero que nuestra izquierda ignoraba yo dónde se perdía.

Posteriormente a nuestro triunfo de febrero la Peña aumentó considerablemente al oír de los enchufes, colocaciones y justicias reparadoras. No todo eran equismos, hay que hacer justicia. La Peña se triplicó.

La lamentable baja de Perico Romero, por traición en ferocidad; la de Fraude, por vil asesinato, y la no menos canchalesca de Castillo, con su réplica de Calvo Sotelo, amañaron la efervescencia de la Peña que preveía la rápida sucesión de acontecimientos, porque seguía paso a paso la conspiciencia.

Quedan las disgregaciones políticas para mejor ocasión.

No caben en este diario que escribo en la línea de fuego, como actor, los hechos en los que, como actor, me correspondía un papel más o menos preponderante. Episodios que han de ayudar en su tarea a quien escriba la historia total de los sucesos actuales en el día de mañana.

Cesando la disgregación, al ir al café, como decía, un oficial me comunica que haga el favor de trasladarme urgentemente al Ministerio de la Guerra vestido de uniforme; añade que el Ejército se ha sublevado y no sabe darme más detalles. Cojo un taxi, me traslado a casa, pesco mis arreos y al Ministerio.

Una animación bastante desusada se observa en la Secretaría técnica del ministro en el momento de mi llegada, a la que suceden otras de jefes y oficiales, ministros, personajes políticos de izquierda. Prieto, Domingo, etc., aumentan la lista de los reunidos. Las noticias se concretan; lo previsto ha llegado con todas sus consecuencias, y por consiguiente, se acuerda armar al Pueblo. Hay que organizar unos batallones de Milicias. Bolanos y Prieto peregrian un decreto y unas órdenes al Parque, y de los presentados, muy pocos por cierto, se nos designa a cinco jefes, asignándonos un par de oficiales para el mando de los mismos, el resto se asignaron funciones de retaguardia.

Salimos —tenientes coronel Mangada, Marina, Lacalle, comandantes Fernández Navarro y Aparicio— camino de la Casa del Pueblo para ponernos de acuerdo con las Organizaciones para dar efectividad a la orden.

Un grupo obrero, al tanto de los acontecimientos, encontramos a la salida del Ministerio y nos acompaña hasta el Centro cívico. Los nervios en tensión, hay ánimo y aplausos para los primeros que nos adelantamos a la lucha.

En la Casa del Pueblo se acuerda en primeras líneas los batallones que nos corresponden.

Me toca el Puente de Vallecas. Se piden camiones y se ordena vayan al Parque de Artillería. Al mismo tiempo nos ponemos en comunicación telefónica con las Agrupaciones respectivas.

Nos trasladamos al Parque para hacernos cargo del armamento. Se avisa a las Organizaciones obreras para que reúnan su gente inferior cargamos camiones en el Parque con fusiles, ametralladoras y municiones.

Cuando estamos haciendo la extracción aparece un general de Artillería planteando que "sin su autorización o conocimiento" no puede hacerse la saca. Estuvo en un tris que no le olió la cabeza a pólvora.

Gracias al comandante Gil, de Artillería, se pudo dar el paso. La República tiene una gran deuda con él.

A las ocho y media, ya casi de noche, fuigo a la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas con mi cargamento, y allí con la lista y el carnet sindical se procede a la entrega del armamento.

Los directivos organizan y distribuyen; tratan de poner orden, luchan de verdad.

El entusiasmo es enorme, increíble, verdaderamente se estrujan, riñen por coger un fusil; jóvenes y viejos, mujeres, todos a porfía y difícilmente contenidos por otros camaradas se disputan los quinientos fusiles que se reparten. El tratar de organizar aquella masa es obra de romanos. Nos aglutinamos en la lucha. Nuestras gargantas ya no pueden proferir palabra. Una afección completa es el resultado de la primera batalla. Se reparte el armamento entre las Agrupaciones socialistas y comunistas y veinticinco fusiles a la C. N. T. Cuatro ametralladoras se reparten entre los primeros grupos sindicales.

Se manda formar. Se incautan camiones y automóviles y empieza a reunirse el rudimentario ejército.

No faltan arengas. El inseparable, desde el primer momento, mi sombra que surgió en el Ministerio, el suboficial de Inválidos Constantino del Moral, contribuye a ellas y coopera con todo entusiasmo a este embrión de organización.

Instrucción nula, disciplina ninguna, entusiasmo frenético. Con esta amalgama veremos los resultados.

Domingo, 19 de julio de 1936

La noche anterior ha sido de perros. La tarea de organizar un batallón por el sistema rápido entre las masas obreras es una obra de romanos a ejecutar con la máxima urgencia y preparada desde el primer instante a todo evento. Hay que improvisar todo. ¡Qué variedad de correajes, cuerdas, cintas, etc.! ¡Cartucheras!... Los bolsillos. Bien es verdad que la dotación de municiones no era un derroche. Se nos habían asignado 50.000 cartuchos por grupo, pero nos tuvimos que conformar con 10 cajas de municiones de a 1.500, que suponían 30 cartuchos por fusil, sin contar las ametralladoras. Reparto: dos cargadores por arma.

El entusiasmo, rayano en la locura lo hace todo.

Se forma, se pasa revista, se les manda a sus casas a descansar. No creo que fuera nadie.

Surge un corneta y a sus toques acudian y se dispersaban.

Arenas improvisadas, ojos de fiebre, puños en alto... Un vocerío pidiendo ¡ARMAS! ¡ARMAS! Las Organizaciones, los individuos, todos luchan por ellas.

Todo el Puente de Vallecas se lanzó a la calle: metalúrgicos, carpinteros, albañiles, estudiantes, mujeres, cientos de manos que se alargan pidiendo un fusil arrastradas por aquel vértigo.

Paso la noche dando instrucciones, poniendo orden, enseñando el manejo del fusil y ametralladoras. Sargentos improvisados, oficiales que tratan de organizar compañías ¡Pobre Barrios, lo que luchaste! Y el Comité de la Casa del Pueblo del Puente, Cuartel General del Grupo, se multiplicaba. Todo el mundo ponía de su parte lo que podía y algo más. ¡Medina y Compañía, no es olvido, empujasteis como el que más!

Monto un servicio de vigilancia en la barriada y otro de observación de los Cuarteles del Pacífico. Proceuro barrer las calles con las máquinas, al par que se adiestra a los sirvientes.

He dejado a los oficiales, y molido, deshecho, me marche a casa a descansar y a esperar en espera de órdenes y acontecimientos. En mi sueño me parece ver "puños en alto", ¡ARMAS! ¡ARMAS!

Cuando al poco rato me dispongo a proseguir mi tarea, en mi sueño preveo una lucha sin cuartel de la que vislumbro pocas probabilidades de salir con vida, pero... ¿tiene algún mérito jugar en estas circunstancias?

Me enteran de un nuevo Gobierno que se formó anoche y que han volado a la madrugada. Martínez Barrio, Barón, Aniceto, Mija, Giral, Ramos, Pooch, Giner, Marcelino Domingo, Lohí, Blasco Garsón, Sánchez Román.

Me traslado al Ministerio de la Guerra y tropiezo con Mija. Le saludo como siempre y me dice que ya no lo es. La duración del Gobierno ha sido de unas doce horas. ¡Y habíamos rotulado al obsoleto Gobierno de las veinticuatro horas! ¿Qué nombre le correspondía a éste?

Parece que hay un nuevo Gobierno: Giral (Presidencia), Castejón (Guerra), Pozas (Gobernación), Ruiz Funes, Ramos, Barón, etc.

Del Ministerio vuela con una comisión a Reinas, pero en el camino una enferma de qué ya está resucita y destiende.

Voy al Hospital de Carabanchel a ver los cadáveres de los combatientes de mi Peña que han sido asesinados en el Cuartel del Batallón de Seguridad del Campamento: Comandante Cherratal, alférez Gil y el suboficial Fontana, (falleció a nuestros pies el 1931). ¡Buenos compañeros combatientes!

¡Decididamente que de la Peña del café vamos a quedar pocos!

En el mismo Hospital se autodenuncia que desde el Cuartel de la Montaña se ha hecho fuego sobre una compañía y que hay un vocerío y de fusiles.

Desde toda la tarde se ha organizado un batallón de fusiles. Fues a por fusiles, comunistas, socialistas, etc., etc., etc.

Se refuerzan las guardias, se consolidan algunos puestos, se hace un pequeño replanteo en la Avenida del Pacífico con sacos terrosos, y con todo ello voy sujetando algo la gente...

Las noticias de la importancia del movimiento, cada vez peores, sí cabe.

En el Ministerio de la Guerra me cruzo con Núñez de Prado, que me dice lo mandan a Marruecos como comandante general, y como me parece una insensatez, le digo que por qué no le han nombrado emperador del Congo.

A la media hora doy con él otra vez y me manifiesta que ya no es a Marruecos sino a Sevilla. El comentario fué que, a mi parecer, había permutado el Congo por el Indostán, y en plena escalera del Ministerio, un poco más tarde, nos despedimos diciéndome Núñez de Prado que salía para Zaragoza... ¡Iba bien servido!

Recuerdo la anécdota para que se den cuenta de cómo se navegaba por las "alturas".

A las once de la noche me dan la orden de ir a por el Cuartel de Vicálvaro, de artillería, que está sublevado. ¡A formar! ¡Llamada por el flamante corneta...

Lunes, 20 de julio de 1936

Arrancó la caravana de camiones después de una lucha a brazo partido para poner orden. Sobran ánimos y entusiasmo. Unos 200 hombres y las cuatro ametralladoras se todo lo que he podido reunir. Unos marchan por la carretera andando, otros en automóviles particulares. La noche ha incrementado las dificultades de organización. Las camionetas desbordaban cabezas de obreros y puños en alto. El tipo de miliciano con su cartuchera de ocasión y el fusil con su portafusil de cuerda, vestido de paisano, en abigarrada polimeria entra en acción. Aquella madrugada, después de una noche en que las patrullas armadas compuestas de obreros cargados de sueño, vigilantes, rondaban por los barrios, ante los litigiosos que desdese algunos balcones y azoteas salaban los señoritos ocultos en la sombra, crecía el tipo nervioso, valiente, duro y héroe de las futuras jornadas.

Bajan de los camiones, despiertan en guerrilla y avanzamos a rodear el Cuartel de Artillería. No hay vacilaciones en la media luna del amanecer. Tenemos casi rodeado el Cuartel. Tamboridos en el suelo y emplazadas las máquinas estamos dispuestos a no dejar salir y asaltarlo si es necesario.

Estoy a 200 metros escasos del Cuartel al hacerse de día. Se va pasar y reparar por las venanitas a la tropa y oficialidad. El nerviosismo del interior del Cuartel me parece superior al nuestro. Se ven cercados y por unas fuerzas que al menor movimiento no darán cuartel. ¡El Pueblo en armas impone! Pienso que no se necesita un gran esfuerzo para que aquella fuerza, falta de moral y de valor, se entregue. Con un "pájaro" que amanece y castigue tendremos el triunfo en la mano. Marcho a un teléfono y hablo al Ministerio de la Guerra pidiendo aquel elemento y asegurándole mi convicción de la entrega de este Regimiento. Regreso a mi puesto. Me entero de que en el pueblo de Vicálvaro hay una sección de Asalto y que por la carretera que va de Madrid a Alcalá ha salido otra sección que se encuentra en las proximidades del pueblo.

Aparece el avión, desfiló por encima del Cuartel y lanza algo que no podemos apreciar lo que es. Se aleja y retorna, esta vez lanzando una bomba que cae fuera del Cuartel en las proximidades del pueblo. Posteriormente me entero de que ha matado un guardia de seguridad y herido a otro. Tableta una ametralladora. Me impongo impidiendo que mi gente haga fuego. Nueva vuelta del "pájaro" y otro "bombardeo". Esta vez ha caído dentro del Cuartel. Vuelve a oírse la ametralladora, algún disparo suelto de fusil y un cañonazo.

En lo alto del Cuartel se ha colocado un heliógrafo y al parecer se intenta comunicar con el campamento de Carabanchel.

En Getafe se ven y oyen los cañonazos sobre el Cuartel y aeródromo. Se ha iniciado la lucha. Mi enemigo, de momento no me cabe duda, está acordados y decidiendo su entrega. Nuevamente el aeroplane pasa por encima del Cuartel y deja caer otra bomba que se salda con la ametralladora y veo a la línea de guerrilleros levantarse y avanzar. Corro la voz de que se ha rendido y me apresuro hacia el Cuartel. El coronel Thomas con toda la oficialidad se presenta en la puerta. Una rápida reflexión me sugiere la idea de impedir a mis milicianos la entrada en el Cuartel. Previo un Regimiento utilizable, peralé con la secuela de desastres inevitables. Pongo un guardia en la puerta impidiendo la entrada. Me ayudan y puedo en esa forma moverme con libertad.

Voy salir al "centro coronel Sánchez Plaza, de Seguridad, que no había visto entrar y me dice que ha hablado con Madrid comunicando la rendición del Cuartel.

Pocas palabras cruza con el coronel Thomas y su oficialidad. Vengo a decirles que, como la situación es tan violenta para ellos como para mí, hay que darle término lo antes posible. Que si prefieren quedarse detenidos en el Cuartel o que se les traslade a la Dirección General de Seguridad. El coronel manifiesta que quiere marcharse al ver las caras de sus milicianos, evitándose de tomarse la justicia por su mano, y reivindicándose a la tropa expresó asimismo que no podían permanecer allí.

Benéficamente retiramos dentro del Cuartel los restos de Asalto y con estos guardias los mandé para Madrid a todos los jefes y oficiales.

El coronel fué en coche particular con su estado mayor y un oficial de Seguridad.

Los guardias con un ¡Viva España! y el grito en alto. Las batallas sobre el pecho son la consagración... Fuego en el Cuartel. La Sala de Batallas un silencio. Un ordenanza de caballería había servido los correspondientes a aquella oficialidad con infantes apilados y de una caballería a prueba de los hechos.

En el Regimiento, presento al suboficial más antiguo al nombre de Gobierno de la República y

llamo al Ministerio pidiendo instrucciones.

En principio contestan diciendo que me prepare a bajar para Canillejas con la fuerza que llevo y alguna batería del Regimiento sometido, pero cambian de opinión cuando empezaba a tomar determinaciones y me ordenan baje al Pacífico.

Mando subir la gente a los camiones y al Puente de Vallecas. Al cruzar por el Pacífico me saludaron unos cuantos balazos. Tiraban de la Torre de la Basílica y de algún otro punto más. Me traslado al Ministerio a tomar instrucciones y a adquirir noticias.

El triunfo en Madrid se consolidaba. Getafe, Vicálvaro, Campamento, Cuartel de la Montaña, caían sucesivamente. En el Pacífico se entregaron haciendo como que se resistían. El afán de apretar que así se salvaba el honor, es pura cobardía.

Se tenían noticias de las columnas que se dirigían sobre Madrid.

Una arranca de Pamplona y con fuerzas de Logroño y Burgos viene por la Sierra.

Otra de Zaragoza por Guadalajara. Se lucha en Sevilla y Zaragoza.

Parece ser que Asturias, Santander, Bilbao y Guipúzcoa es nuestro.

Cantabria y Levante es nuestro, pero se lucha. Se ha sublevado el Ejército en masa, la Guardia Civil y Seguridad.

Todos los organismos del Estado. Los gobernadores han hecho tralación en su mayor parte para no desmerecer de los gobernantes que los colocaron.

Esto viene a ser el panorama oficial. Mangonean el Ministerio de la Guerra porque Castelló no pinta ningún papel.

Sarabia, Barceló que se ha hecho comandante general de Milicias y unos cuantos que sería largo de recordar...

Me entiendo con Sarabia y quedo con él en que salga para el Colmenar con el objeto de acudir a Somosierra o Guadarrama, según el punto por donde intente entrar la columna del Norte.

Al Puente de Vallecas nuevamente a reunir mi gente y a luchar.

La tarea fué más difícil. ¿Quién había salido para Guadalajara, quién para Toledo, todos en su ansia de lucha. La menor noticia o indicación arrastraba a todos.

Otra noche en plena organización, recosta y a las camionetas.

Mis bravos milicianos progresaban en armamento y vestuario. Correajes reglamentarios procedentes de los cuarteles, gorros, muros. El miliciano iba tomando color. Previas unas instrucciones para que se nos mandaran viveres, nos dispusimos a emprender la marcha.

(SOLIDARIDAD OBRERA continuará en su número de mañana, la publicación de este interesante trabajo).



¡Aquellas milicianas valientes y decididas, que a la menor flaqueza de un hombre le llaban de denuestos! ¡Firmes como los sus fusiles! ¡Firmes como los hombres más duros en la lucha!



Las ruinas del Guadarrama, trincheras de la batalla por la emancipación del Pueblo, contra las que se estrujaron las fuerzas de Mola, en sus meses trágicos, de los repugnantes, de los representantes de la explotación y de la carreta morri de España



Se marchaba al combate como a una fiesta. Se vertía la sangre por la Libertad, con generosidad sin límites. ¡Un fusil y al camión! Se sangría el deber, de baculoso y de sacrificio, de la misma manera que se respiraba

Martes  
EL  
El C  
El C  
Por muc  
de Guerra  
idades de  
poco per  
en esta l  
la liberta  
con estas  
disponibi  
pudo ocup  
multiples  
produjo.  
Así con  
gana de  
traves de  
guerras  
de las mil  
con intenc  
sus carac  
actitud, in  
tra de su  
por el esta  
tra en la  
Arroyo  
Pueblo a  
hacían que  
rie en el  
los privos  
tres han  
tan más  
la y día.  
convertir  
pone un  
tre cosas  
espíritu y  
y que co  
manejaba  
bendicir  
tantos.  
Los rep  
tismo que  
pueblo per  
ría que  
clardad)  
impacien  
hasta ac  
Inmune  
Aurora p  
Justicia  
a la sup  
que se v  
temas o  
aparato  
do disp  
tar a fo  
No obst  
vez men  
chos pre  
dos más  
cias inme  
de sinte  
fili seña  
a paus  
vez pues  
de em m  
nita de  
para est  
terapeut  
sa con  
acubios  
evitar  
Un bu  
tor de b  
bilidad e  
tivo foto  
tidad, e  
facetas  
es un az  
co, desd  
signific  
reflejo d  
nifestaci  
entendi  
ca y del  
espacio,  
presenci  
sustiman  
de obrer









EN AQUELLAS HORAS DIFICILES...

Militares identificados con la causa del Pueblo

En aquellos núcleos militares que hemos conocido y tratado desde las jornadas de julio, tenemos la columna vertebral de la resistencia militar

Por D. A. de Santillán



Una cantidad de factores concurrieron al triunfo del 19 de julio en Barcelona...

las del Ejército, excepciones dignas de tenerse en cuenta...

Cometeremos quizá la injusticia de olvidarnos de algunos de los que hemos conocido...

Feliz coincidencia fué la de tener al frente de las fuerzas de Orden Público de Cataluña a un hombre como Vicente Guarner...

Después del triunfo, Guarner, uno de los jefes de Estado Mayor más meritorios de España...

fascismo, durante el primer año, y hemos borrado poco a poco de nuestros recuerdos la impresión global causada por la infame traición de los cuarteles...

En el arma de Aviación, la labor de Díaz Sando es bien conocida. Con Guarner, en Orden Público: Sando, en la Aviación: Bayo y otros...

Nos hemos comprometido en la misma labor y en la misma aspiración, sin partidismos, sin carnet. Ellos no podían actuar en aquellos meses sin nosotros...

El comportamiento del general Aranguren y de los coronales Brotons y Escobar, en la Guardia Civil, entre cuya oficialidad había muchos conjurados...

El jefe de la Intendencia, comandante Sans Neira, se puso desde las primeras horas de la mañana del 19 de julio a disposición de las autoridades...

En los primeros días llega a Barcelona, fugado a última hora de su residencia en Navarra, el coronel Jiménez de la Beraza, el gran mago de la fabricación de armamentos y municiones...



No era todo traición! Claudir, Botet y algunos otros, marchan con la artillería de Durruti y Pérez Farrás...

Con la columna Durruti-Pérez Farrás salió también, con restos de su regimiento, el comandante Salavera...

damente. El día de la salida de esa columna, de aquellas tribus, como se les ha llamado, tuvimos el temor de que no se presentasen bastantes voluntarios a nuestra llamada...



La actuación de Pérez Farrás se ha popularizado lo suficiente para que tengamos necesidad de mencionarla en esta brevesísima reseña.

El capitán Jubert, muerto en el frente de Sur-Ebro; el capitán Tortosa, muerto en el frente de Huesca, y algunos otros de la primera hora, no pueden ser olvidados.

El sargento Manzana, que luchó con el grupo de Ascaso y Durruti valientemente y luego ha tenido una brillante actuación en los frentes de Aragón y de Madrid.

El teniente coronel Peña, jefe militar de unos de nuestros cuarteles, luego en el frente de Aragón, uno de los hombres de efectivo valor como profesional.

El coronel Serra; Bosch, padre e hijo; Blanco, Valdés, toda una serie de hombres que llevaban estrellas y galones, de los recordados y de los olvidados en este momento, nos han hecho ver que también bajo el uniforme puede haber personalidad, dignidad, amor a la independencia de España, adhesión a un Pueblo digno de los más altos destinos.

Nos referimos a algunos, no a todos, los que vimos desde las jornadas de julio en Cataluña, cumpliendo con su deber, y poniendo sus conocimientos al servicio de la buena causa.

El capitán Lara, Fons, Gallego y otros, echaron las bases del Ejército con nuestra Escuela Popular de Guerra.

Nos hemos comprometido en la misma labor y en la misma aspiración, sin partidismos, sin carnet. Ellos no podían actuar en aquellos meses sin nosotros...

Una día bombardea uno de los barcos piratas la bahía de Roma. Se hablaba de un desembarque. Teníamos 30.000 hombres en el frente de Aragón...



¡AL ASALTO DEFINITIVO! Nuestra aviación no aparecía; pero sobre las diez de la mañana, seguimos que estaba en otra misión más importante...

El combate seguía. La lucha no se interrumpía un momento. De dentro del Cuartel tiraban con morteros que hacían muchas bajas en nuestras fuerzas.

Los militares que estuvieron en el Pueblo desde las jornadas de julio, comprendieron eso. Y gracias a esa comprensión se hizo todo lo que se hizo. En el frente, en las fábricas de guerra, en la Economía...

Por qué recordamos esos nombres como al azar, sin orden ni concierto? Solamente para decir que, con aquellos núcleos que hemos conocido y tratado desde las jornadas de julio, tenemos la columna vertebral de la más intensa resistencia militar...

Y, aparte de eso, es justo reconocer lo que los debemos en el triunfo de julio,

Del Cuartel de la Montaña...

(Viene de la página 7)

tel, decían que combatían a los revolucionarios. Nosotros no éramos revolucionarios, éramos el Pueblo en armas para defender sus libertades.

Nuevamente, desde el puesto de mando establecido en el portal de una casa lujosa del número 2, de la calle de Ferraz, en la esquina de la Plaza de España, se les mandó una nueva propuesta de rendición. Se quería evitar el derramamiento de sangre y ellos no lo querían aceptar.

SE DIO LA VOZ DE "ROMPAN EL FUEGO"

El jefe que iba a mandar el asalto, estaba indeciso. Quería esperar nuevos plazos y ya comprendimos que una traición podía albergarse en él...

El jefe que iba a mandar el asalto, estaba indeciso. Quería esperar nuevos plazos y ya comprendimos que una traición podía albergarse en él...

Llegó Flores con una pieza del quince y medio. Traía también unos carros de asalto. La mañana avanzaba y los sublevados no se rendían.

Llegó Flores con una pieza del quince y medio. Traía también unos carros de asalto. La mañana avanzaba y los sublevados no se rendían.

Establecimos un puesto en la Dirección de Sanidad Civil, para curar heridos, y quise establecer el Centro de Transmisiones en el Gabinete Telefónico de dicha dependencia...

¡AL ASALTO DEFINITIVO! Nuestra aviación no aparecía; pero sobre las diez de la mañana, seguimos que estaba en otra misión más importante...

El combate seguía. La lucha no se interrumpía un momento. De dentro del Cuartel tiraban con morteros que hacían muchas bajas en nuestras fuerzas.

Los militares que estuvieron en el Pueblo desde las jornadas de julio, comprendieron eso. Y gracias a esa comprensión se hizo todo lo que se hizo.

Por qué recordamos esos nombres como al azar, sin orden ni concierto? Solamente para decir que, con aquellos núcleos que hemos conocido y tratado desde las jornadas de julio, tenemos la columna vertebral de la más intensa resistencia militar...

Y, aparte de eso, es justo reconocer lo que los debemos en el triunfo de julio,

A ALCALA, A GUADALAJARA, A TOLEDO, A LA SIERRA... Las fuerzas populares iniciaron después movimientos para terminar con los cantones de Madrid y, logrado esto, se marchó hacia Alcala y Guadarrama...

NUESTRO DURRUTI Y LOS NIÑOS

Dos grandes ilusiones del glorioso luchador libertario eran los niños y la escuela

HABLA EL COMPANERO PUIG ELIAS, SUBSECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA

Episodios de las jornadas de julio de 1936, que tuvieron como protagonistas a los maestros que son, fundamentalmente, hombres de paz?

La pregunta produce en Puig Elias, director de la Escuela Natural, y actual subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, cierta sorpresa. En rigor, los revolucionarios de la enseñanza, pasaron por el torbellino de aquellos días como algo esporádico, ajenos, por completo, a la órbita normal de su vida.

Puig Elias se dispone a satisfacer nuestra curiosidad reporteril y nos dice:

EN LA BARRIADA DEL CLOT.—LOS MAESTROS EMPUSARON LAS ARMAS, PERO ASCASO Y DURRUTI LES ORDENARON SUBSTITUIRLAS POR LOS LIBROS

En rigor, jugando a mis compañeros de escuela por mí mismo, todos nosotros empujamos las armas por un instinto revolucionario superior, sin duda, a nuestro amor a la paz, o, quizá, por estar convencidos de que en aquellas horas se estaba ventilando la paz misma...

Yo formaba parte del Comité revolucionario del Clot, donde residía, y mis obligaciones, como miembro del Comité, me absorbían por entero la actividad. Recuerdo que el día 18 celebrábamos una gran fiesta de cultura, a la que asistieron los niños de la Escuela Natural y los padres de éstos...

HACIA LA ESCUELA NUEVA UNIFICADA.—INCAUTACION DE PINCAS, CON HUERTAS Y JARDINES, PARA ALBERGAR A LA INFANCIA

Reintegrados a nuestra habitual función, por las palabras de Durruti, que eran mitad mandato y mitad consejo, emprendimos sobre la marcha la tarea de retirar a todos los niños de los peligros de la calle, y de ir incautando chalets y fincas particulares...

DURRUTI, EN TIERRA ARAGONESA.—EXPEDICIONES INFANTILES.—UNOS MAESTROS LIBERTARIOS SE HAN HECHO CARGO, COMO LEGADO DE HONOR, DE LOS NIÑOS QUE DURRUTI PROTEGIA

Más que a la escuela, cuya obra se va divulgando por el Mundo, deseo referirme a Durruti. Es mi honor...



Niños de Aragón, Durruti los enviaba a Barcelona, apartándolos del espectáculo de la guerra...

Durruti por la enseñanza y la educación de los niños. Humeaban las pistolas, estaban calientes los cadáveres de los caídos, una fiebre de lucha violenta se extendía por toda la ciudad...

HACIA LA ESCUELA NUEVA UNIFICADA.—INCAUTACION DE PINCAS, CON HUERTAS Y JARDINES, PARA ALBERGAR A LA INFANCIA

Reintegrados a nuestra habitual función, por las palabras de Durruti, que eran mitad mandato y mitad consejo, emprendimos sobre la marcha la tarea de retirar a todos los niños de los peligros de la calle...

DURRUTI, EN TIERRA ARAGONESA.—EXPEDICIONES INFANTILES.—UNOS MAESTROS LIBERTARIOS SE HAN HECHO CARGO, COMO LEGADO DE HONOR, DE LOS NIÑOS QUE DURRUTI PROTEGIA

Más que a la escuela, cuya obra se va divulgando por el Mundo, deseo referirme a Durruti. Es mi honor...

CONFECCIONES C. E. C. A., S. I. (Comité Económico de Camisería y Anexos) TALLERES CONFEDERALES DE CAMISERIA Rambla de Ca a uña, 90 Teléfonos 82668-83396 BARCELONA

Vertical text in the right margin, including names like 'Flot', 'C. N.', 'Ya mer a corre', 'pando', 'mentos', 'obier', 'narali', 'En a record', 'minio', 'concep', 'todos', 'Impos', 'frent', 'rada', 'Es abor', 'dad', 'El', 'A', 'pa', 'En tam', 'su at', 'te de', 'Al', 'do', 'Cuerr', 'y orq', 'pres', 'pobl', 'plea', 'En', 'de'

# NUESTRO EJERCITO, ORGULLO DE ESPAÑA Y ADMIRACION DEL MUNDO

## EJEMPLO DE LEAL COLABORACION ANTIFASCISTA

### Dentro y fuera del Gobierno, la C.N.T. ha renudiado el exclusivismo y ha dado siempre preferencia a la labor constructiva

Flota, a través de muchos reportajes de los que aparecen en este número, un hecho: la existencia de las Organizaciones libertarias C. N. T.-F. A. I., como factor de la victoria del 19 de julio en Barcelona y en Cataluña. Y, también, la extensión de ese predominio a la dirección y control en los primeros momentos de todas las actividades de la vida pública, así en los aspectos de la guerra en los frentes, como en los de la organización y desarrollo de las actividades en la retaguardia.



Barcelona, volviendo a colaborar en el de la República cuando nuevamente se nos ha requerido.

Nosotros para afirmar principios antifascistas y para entregarnos por entero a la causa, no precisamos de nada, fuera del estímulo de nuestro propio deber. Nuestra fe no se debilita y nuestra fuerza sindical nos permitirá siempre, si las circunstancias lo demandan, controlar en cualquier momento la actividad de Cataluña entera.



Sin embargo, dejemos constancia una vez más, en esta fecha histórica, de que mientras fuimos mayoritarios, porque no quisimos ser excluyentes, impulsamos en todas la consideración, el respeto y la cordialidad indispensables, para llegar, como se llegó al fin, a la creación del Frente Popular Antifascista. De nuestras renunciaciones, no estamos arrepentidos. Los



vedaba hacerlo, en primer término, una cuestión de principio. Totalitar la Revolución, hubiese requerido la implantación de una Dictadura nuestra. Y nosotros somos enemigos irreconciliables de toda clase de Dictaduras. Acosajaba además no hacerlo, la necesidad de que ningún factor, grande o chico, pero antifascista verdadero, se sintiese postergado y en condiciones de inferioridad. Porque cuando el colaborador se siente humillado o empequeñecido, su obra no rinde aquel fruto jugoso, optimista y fecundo que podía rendir. Y en el enorme empeño de vencer al fascio y de crear una nueva España, nosotros queríamos el concurso de todos los hombres sanos y de buena fe, sin reparar en que fuesen muchos o pocos, grandes o pequeños.



Así, en esa disposición de ánimo, nos encontró el Presidente de la Generalidad, como en Madrid el Gobierno de la República. Hombres, partidos y organizaciones de España y de Cataluña, no podían contrarrestarnos de otro modo. Y esa es la causa de que, dominados todos los ámbitos de la vida catalana, renunciáramos a la hegemonía y nos prestáramos a tratar a nuestros colaboradores en un plano de igualdad.



sacrificios que para lograr la unidad de acción de todos los sectores hemos hecho, son timbre de orgullo y nuestra guerra, en sus comienzos, dieron a nuestras formaciones defensivas y ofensivas el aliento impecadero del ideal como la bandera más reluciente y gloriosa. Sallieron estos hombres, los que vencieron en todas partes y por encima de todo, de los Sindicatos, de la cantera inmensa de las Organizaciones de nuestras Juventudes y de las formaciones de hombres experimentados en las luchas heroicas del Proletariado, de las Organizaciones campesinas, de los medios intelectuales ganados para su salvación a la causa de los oprimidos. Cayeron los mejores, los que, cegados por los resplandores de los ideales más generosos, desafiaron al miedo y, a la prudencia y ahogaron en sus

Es claro y notorio, que si no abordamos el Poder con exclusividad, es porque no quisimos. Nos

Por causas que no es llegado todavía el momento de enjuiciar, nos vimos obligados a salir del Gobierno, así en Madrid como en

volución y nuestra guerra, en sus comienzos, dieron a nuestras formaciones defensivas y ofensivas el aliento impecadero del ideal como la bandera más reluciente y gloriosa. Sallieron estos hombres, los que vencieron en todas partes y por encima de todo, de los Sindicatos, de la cantera inmensa de las Organizaciones de nuestras Juventudes y de las formaciones de hombres experimentados en las luchas heroicas del Proletariado, de las Organizaciones campesinas, de los medios intelectuales ganados para su salvación a la causa de los oprimidos. Cayeron los mejores, los que, cegados por los resplandores de los ideales más generosos, desafiaron al miedo y, a la prudencia y ahogaron en sus

Illo para nosotros y ejemplo para los demás.

### Méjico se incauta de siete minas de oro y plata

TODAS ELLAS PERTENECIAN A EMPRESAS EXTRANJERAS Ciudad de Méjico, 18. — En el Estado de Jalisco, los mineros, con el apoyo de las autoridades, se han incautado de siete minas de oro y plata, para proceder a su explotación.

Dichas minas pertenecían a empresas extranjeras. Tres de ellas eran de una Compañía norteamericana, dos de una Compañía inglesa y una de una Compañía francesa.

Los Estados Unidos, por medio de su Embajada, ha pedido explicaciones por la expropiación. La demanda ha sido hecha, sin embargo, en términos amistosos, y se supone que Méjico solucionará en igual terreno esta cuestión. — Fabra.

## El Presidente de la República señor Azaña, dirigió ayer la palabra al país desde el salón de sesiones del Ayuntamiento de Barcelona

En el salón de sesiones del Ayuntamiento de Barcelona, pronunció su anunciado discurso el Presidente de la República, señor Azaña. Al acto, que estuvo muy concurrido, asistieron representantes del Cuerpo diplomático y de partidos y organizaciones. También estaban presentes los Gobiernos de la República y de la Generalidad en pleno.

En la escalinata principal del edificio, fué recibido por el Consejo de Barcelona en pleno. Al entrar el señor Azaña en el salón de sesio-



Terminado el acto, salieron acompañando al Presidente, el ministro de Estado y el general Rojo, quienes juntamente se dirigieron a pie por la calle de Fernando y Rambles, hasta llegar a la Plaza de Cataluña, siendo saludados por los numerosos ciudadanos que en aquella hora transitaban por las calles.

En nuestro número de mañana insertaremos el texto del discurso del señor Azaña, que se ha-

### El bajá Mahmud, camino de Londres

Madrid, 18. — Esta mañana ha llegado a esta ciudad, de paso por



EL PRESIDENTE Y MINISTRO DE DEFENSA JUAN NEGRIN



El general Hernández Sarabia, con un grupo de jefes y oficiales de nuestro Ejército, en las líneas del frente.



GENERAL ROJO

espíritus las llamadas todas del instinto de conservación.

Su sacrificio y su ejemplo no fué estéril. En él aprendieron todos los milicianos el valor de las virtudes militares de un tipo nuevo; eran las virtudes militares que correspondían a un Ejército también nuevo: el de la Libertad al servicio, no de unas castas y de unos intereses antinacionales, sino al servicio pleno del Pueblo.

go comenzó la terrible obra de devastación de nuestro suelo y de nuestras vidas.

A los pocos meses de guerra, el Jefe del Estado pudo afirmar con un regusto de orgullo legítimo que defendían nuestra independencia y nuestro suelo más de 500.000 bayonetas y que éstas eran en conjunto la fuerza que resumía la voluntad colectiva para no admitir ni fisura ni declinación en la necesidad histórica de vencer para que nuestro Pueblo viviera libremente con arreglo a lo que quiera y determine.

Esta ha sido una de las más grandes empresas logradas por nuestro Pueblo, con timbres de eficacia y de gloria tan relevantes, como las logradas en Guadalupe, en Foroblanco, en los contornos de Almadén, en la resistencia de la ceca de Madrid asediado, en tantas otras acciones de armas donde la falta de medios ha sido superada a fuerza de heroísmo y de moral de combatientes que saben por qué luchan y que nuevos caminos de emancipación ha de alumbrar la victoria.



GARCIA VIVANC

En el progresivo perfeccionamiento de su organización por arte de encantamiento, ni por ejercicio de taimatúrgicas virtudes personales de índole. Para que esta hermandad fuera lograda, los hombres que dirigieron el país no cesáramos ni perseverancia en el trabajo sin descanso, ni clarividencia en la elección de los medios que había que emplear.

Las más duras tareas en este sentido correspondieron a dos hombres, bien auxiliados por técnicos leales, de probada lealtad a la causa antifascista: Largo Caballero y García Oliver, uno de los animadores más celosos, este último, de las Escuelas Populares de Guerra.



CIPRIANO MERA

Los comisarios contribuyeron en no escasa parte a la formación eficaz de nuestro Ejército con sus actividades y orientaciones. Las organizaciones obreras en masa nutrieron, con sus muchedumbres enervadas, nuestras divisiones y nuestros Cuerpos de Ejército, dándonos jefes que son el orgullo de España y la admiración del Mundo.

## FRANCIA El avión siniestrado en Tourlaville



**BONNET EXPLICA, EN UN DISCURSO, LO QUE ENTIENDE POR DIPLOMACIA**

Cherburgo, 18. — El avión siniestrado ayer en Tourlaville, debía efectuar próximamente el primer vuelo de Cherburgo a Dakar. Era un aparato de 40 metros de envergadura, con seis motores que desarrollaban una potencia de 1.200 caballos. Podía transportar 19.000 litros de esencia.

Entre las once personas que se hallaban a bordo, ocho de ellas resultaron gravemente heridas. Una de ellas sufre graves fracturas en los costados. Otras tres se hallan en un estado que no ha permitido hacer el pronóstico a los facultativos.—Fabra.

UN DISCURSO DE BONNET París, 18. — El ministro de Negocios Extranjeros señor Bonnet, pronunció un discurso, a los pies de un banquete organizado por el Partido Radical-socialista.

Dijo en síntesis:

“La diplomacia no es otra cosa que la puesta en práctica, en el plan exterior, de los recursos y de las fuerzas de cada nación. Es evidente que la fuerza y la potencia de Francia se hallan en la unión del trabajo y de todos los ciudadanos franceses. Les une una gran amistad y saben cuál es su deber para con la Patria, de la cual recibieron magnífica herencia; se manifiestan laboriosos y pacíficos, saben dominar las pasiones que podrían dividirlos y comprenden las razones por qué deben permanecer unidos, frente a las deliberaciones de Europa. ¿Qué falta pues para que conjuremos las amanzas que hoy nos inquietan? Nada más que espíritu de conciencia y abnegación; de labor incansable y eficaz afirmando la segun-

PARA LA DEFENSA NACIONAL París, 18. — El señor Daladier, ministro de Hacienda, habló ayer tarde por radio, en favor de la emisión de Bonos de la Caja Autónoma de Defensa Nacional. Se refirió al fin que son destinados los fondos de esta contribución popular, fin único y exclusivo de defensa nacional. Expuso documentadamente la situación de la Hacienda francesa que cabe considerar con optimismo. — Fabra.

FALLECEN DOS HERIDOS Cherburgo, 18. — Dos de los ocupantes del hidroavión siniestrado ayer en la costa, han fallecido en el hospital. El resto de los heridos mejoran en su estado.—Fabra.

«Tiempos Nuevos»  
La más alta expresión del pensamiento anárquico  
HOY APARECE

¿Se retira Colombia de la Sociedad de Naciones?

FRANCIA E INGLATERRA SE APRES- TAN A ESTRECHAR SU UNION

PARTE DE GUERRA DE AYER

El invasor desplegó ayer, en los sectores de Levante, la máxima actividad de todas sus armas

Fué volada por nuestras fuerzas, con gran eficacia, una mina en la Moncloa

Ministerio de Defensa Nacional

FRENTE DE LEVANTE. — Las tropas españolas rechazaron, en las últimas horas de ayer, los ataques de los invasores a las posiciones del noroeste del Ragudo. Hoy se ha luchado con gran dureza, resistiendo las fuerzas españolas la presión enemiga.

INFORMACION DE MADRID

En el segundo aniversario

Madrid, 18. — Con motivo de cumplirse hoy el segundo aniversario de la sublevación fascista que ha dado lugar a nuestra guerra de independencia, en los edificios de la capital de la República, así como donde hay instaladas Organizaciones políticas o sindicales, han aparecido con banderas españolas, comunistas, anarquistas, catalanas y vascas.

SE PIDEN 61 PENAS DE MUERTE

Madrid, 18. — En el juicio oral por alta traición y espionaje el fiscal terminó su extenso informe acusatorio pidiendo 61 penas de muerte. Además, para otros ocho procesados, 30 años de internamiento en campo de trabajo; para cuatro procesados, 25 años; para tres procesados, 22 años; para otros tres, 21 años; para 13, 20 años.

Movimiento Libertario. ASAMBLEAS PARA MAÑANA PARA MAÑANA

SINDICALES. El Sindicato de la Industria Textil, Vestir y Anexos de la Barriada de Baza, ha organizado para hoy, martes, una conferencia a cargo del compañero Juan Espi, quien desarrollará el tema "Explotación y significado de la fecha del 19 de julio".

CINES SEMANA DEL 18 AL 24 DE JULIO DE 1938

Actualidades. España al día. Hamlet moderno. Después del alba. Pescadores del Polo.

Los trabajadores ingleses y suecos saludan a los españoles y les exhortan a la lucha

Vázquez, Confederación Nacional del Trabajo del Durruti. Barcelona. Gran mitin, reunión en Hyde Park, se envía sus saludos en el segundo aniversario de nuestra lucha contra el fascismo internacional.

El Japón envía documentos conminatorios a Rusia

HACEN FALTA DIVISAS Tokio, 18. — Se anuncia que el Gabinete examinará mañana la proposición formulada por el ministro de Hacienda encaminada a expedir al extranjero una parte de las reservas de oro del Banco del Japón.

RECLAMACION A MOSCU Tokio, 18. — Los Ministerios de Negocios Extranjeros y de Defensa Nacional han reunido una copiosa documentación restableciendo los derechos del Manchukuo sobre las colinas ocupadas por los Soviets el día 12 de julio.

Por otra parte, el portavoz del Ministerio de Negocios Extranjeros anunció a los periodistas extranjeros que un genéromo coreano fué muerto de un tiro de fusil el 15 de julio, cuando se proponía ascender a la colina Chang-kufung, ocupada por las tropas soviéticas. Añadió que el Japón había protestado el 17 de julio, cerca de Moscú, contra esta agresión.

AVISO

Se pone en conocimiento de nuestros lectores y del público en general, que SOLIDARIDAD OBRERA publicará una sección de Anuncios Económicos, que admitirá, por un precio módico, los reclamos de ofertas y demandas de trabajo, huéspedes, alquileres, etc.

Se reciben anuncios en la Administración del periódico, Consejo de Ciento, 202, de diez a una y de cuatro a siete, todos los días laborables.

\*CAJAS PARA CAUDALES refractarias y blindadas para el resguardo de documentos, libros de contabilidad, valores, etc. BASCULAS - BALANZAS AUTOMATICAS - MUEBLES METALICOS



que usted necesita para vestir, calzar, baño, campo y viaje, lo encontrará a precios muy limitados en Almacenes JORBA Barcelona y Manresa

AVISO

\*Compro amasadora 200 o 250 kilos, motor dos caballos, utensilios panadería. Escribir condiciones a C. Garrido, Plaza Ma. cía, 12 V. Ambulantes.

\*Cartera extraviada con documentos y dinero, en el muelle del Reloj, entre once y una de la noche, a nombre de Tomás Bartolomé. Se gratificará su devolución en calle Provenza, 354, bajos.

Se había organizado un desfile militar, cuya celebración estaba anunciada para esta tarde en la Alameda, pero por orden de la superioridad se ha suspendido.

BARCELONA AL DIA

LOS ACTOS DE AYER EN HOMENAJE A GUILMERA

El alcalde asistió ayer a mediodía al acto de descubrir la lápida que ha sido colocada en la fachada de la casa donde murió el dramaturgo Angel Guimerá en la calle del Pino.

Después de saludar a doña Angela Aldavert, hija del conde de La Renaixença, don Pedro Aldavert, recorrió la bandera catalana que cubría la lápida de mármol obra del escultor Felip Cortiella.

CONSTITUCION DEL COMITE DE ENLACE

Nota de la Federación de Espectáculos Públicos. En el día de hoy y aprovechando la coincidencia de celebrarse el segundo aniversario de nuestra guerra de invasión, ha quedado constituido el Comité Nacional de Enlace U. G. T. - C. N. T. de la Industria de Espectáculos Públicos.

NOTICIAS DE VALENCIA

Declaraciones del nuevo comisario general de Cataluña, compañero Angel Juan Roldán

Valencia en el segundo aniversario de nuestra guerra

MANIFESTACIONES DE ANGEL JUAN ROLDAN Valencia, 18. — El nuevo comisario general de Cataluña, Angel Juan Roldán, que antes desempeñó la Sección de Defensa del Subcomité Nacional de la C. N. T., ha hecho unas declaraciones a los periodistas en las que dice que el Comisariado es el único organismo de tipo nuevo en nuestro Ejército.

Para mí —agregó— no existe más política que la que marca el Gobierno. La tarea del Comisariado no se apartará de la guerra. Aun después, ese organismo tendrá que subsistir para que no se pierda el carácter de nuestro Ejército. Mañana, el soldado será un trabajador más.

Se ha organizado un desfile militar, cuya celebración estaba anunciada para esta tarde en la Alameda, pero por orden de la superioridad se ha suspendido.

El periódico ha tenido una magnífica acogida, siendo arrebatado, por el público, de manos de los vendedores.

ESPAÑOL. — Tarde y noche: "Fueratevejuna". NUEVO. — Tarde y noche: Grandes programas de variedades y circo.

VARIAS Función para hoy, martes, día 18 de julio de 1938. Tarde: Alas y cola. AZURMENDI - TEAGUIRE

TEATROS BARCELONA. — Tarde y noche: "La esclava de su galán" y "Besos en el viento" de Federico García Lorca.

Marginal text and illustrations on the right side of the page, including the word 'VAL' and various small notices.

En París se concentran, esta semana, las miradas y la actuación de Europa

EUROPA NOS ACOMPAÑA en la conmemoración del histórico segundo aniversario

«La lucha que sostiene el Pueblo español, puede salvar a la democracia en Europa de la malignidad de sus enemigos y de la cobardía de sus blandengues amigos»

Lloyd George



VALIOSAS ADHESIONES

LLOYD GEORGE
El cumplimiento del segundo aniversario de la guerra que el Pueblo español sostiene por su libertad e independencia...

EBBY EDWARDS, SECRETARIO DE LA FEDERACION DE MINEROS DE LA GRAN BRETANA
«El 18 de julio señala los dos años de guerra que mantiene el Pueblo español...»

HERBERT MORRISON, DIPUTADO (LONDRES)
Con ocasión del segundo aniversario de las hostilidades en España, tengo mucho gusto en enviar mis saludos al Pueblo español...

JUAN ZIROMSWY (PARIS)
«Hace dos años que dura esta guerra salvaje de España; dos años que la República, atacada por las fuerzas del fascismo internacional, combate dando pruebas de una energía y de un espíritu de sacrificio sobrehumanos...»

Palestina? sigue siendo escenario de honda agitación

SIGUEN MATANDOSE ARABES Y JUDIOS
Jaffa, 17. — A partir de la madrugada de hoy, se han producido incidentes, contando, por efecto de los mismos, con cinco víctimas producidas en Jaffa y sus alrededores...

LOS REYES BRITANICOS SALEN HOY PARA FRANCIA

HOY EMPRENEN EL VIAJE
Londres, 18. — Se anuncia oficialmente que el rey y la reina abandonarán el Palacio de Buckingham mañana por la mañana...

GRAN MANIFESTACION EN LONDRES

Londres, 18. — Treinta mil personas tomaron parte ayer en la manifestación organizada en esta ciudad con motivo del segundo aniversario de la guerra de independencia de España...

Los diplomáticos anglofranceses se ocuparán, en París, de todos los problemas que preocupan a Europa

Londres, 18. — Con motivo del viaje de los reyes a París, los diplomáticos de los dos países celebrarán en la capital francesa varias entrevistas...

El Atlántico sobrevolado nuevamente por un aviador norteamericano, en 28 horas y 13 minutos

Las Cartas Daladier-Chamberlain
Londres, 18. — En la sesión celebrada esta tarde por la Cámara de los Comunes, el diputado laborista, señor Henderson...

En los Comunes Chamberlain aseguró que no valdrán martingalas en la retirada de voluntarios

ATERRIZA EN DUBLIN
Dublín, 18. (Urgente). — El aviador Douglas Corrigan, que despegó ayer mañana, a las 9'17 (hora de Greenwich), del aeródromo de Floyd Bennett...

28 HORAS, 13 MINUTOS
Dublín, 18. — Carrigan ha aterrizado en el aeródromo de Baldonnel (Dublín) exactamente a las 130 de esta tarde...

Telefonos DE SOLIDARIDAD OBRERA
Redacción 30004
Administración 30293
Dirección Consejo Ciento, 303

